

## Más allá de mis sueños

Cuentos infantiles



#### JUNTA DE DIRECTORES

#### Miembros Ex Officio

Roberto Fulcar, Ministro de Educación, Presidente

Ligia Pérez, Viceministra de Servicios Técnicos y Pedagógicos, Ministerio de Educación

Leonidas Germán, Directora General de Currículo, Ministerio de Educación

Saturnino Silva Jorge, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM)

Sixto Gabin, Representante de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP)

Nurys del Carmen González, Rectora, Secretaria

#### Miembros Intuitu Personae

Radhamés Mejía, Vicepresidente

Ángela Español

Juan Tomás Tavares

Laura Lehoux

Laura Peña Izquierdo

Magdalena Lizardo

Rafael Emilio Yunén

José Alejandro Aybar

Pedro José Agüero

Alfredo Cabrera

#### CONSEJO ACADÉMICO

Nurys del Carmen González, Rectora

Ligia Pérez, Representante Viceministerio de Servicios Técnicos y Pedagógicos

del Ministerio de Educación

Saturnino Silva Jorge, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Formación

y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM)

Rosa Kranwinkel, Vicerrectora Académica

Andrea Paz, Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Milta Lora, Vicerrectora de Desarrollo e Innovación

Maritza Rodríguez, Vicerrectora de Gestión

Sauris Ramírez, Vicerrector Ejecutivo Interino Recinto Félix Evaristo Mejía

Cristina Rivas, Vicerrectora Ejecutiva Recinto Eugenio María de Hostos

Ana Julia Suriel, Vicerrectora Ejecutiva Recinto Emilio Prud'Homme

Alejandrina Miolán, Vicerrectora Ejecutiva Interina Recinto Luis Napoleón Núñez Molina

Mercedes Carrasco, Vicerrectora Ejecutiva Recinto Juan Vicente Moscoso

Jorge Sención, Vicerrector Ejecutivo Recinto Urania Montás

Carmen Gálvez, Decana de Grado

Angelquis Aquino, Directora de Postgrado y Educación Permanente

Ramón Apolinar Méndez, Director de Extensión y Cocurriculares

Elisa Mena, Representante Directores Académicos

Carlos Nova, Representante de los Profesores

Isamar Lagua Noesi, Representante de los Estudiantes

### Índice

Presentación <i>5</i>
Prólogo
La ranita Tita quiere dar una cantadita
Autora: Yaroly Peña / Ilustración: Elvin Simé
Globby, la historia de un número muy curioso 35
Autora: Mawdy Canela / Ilustración: Elvin Simé
Papito: las travesías de un pequeño gigante <i>61</i>
Autora: Noemí Espinal / Ilustración: María Fernanda Paz
Valle Iao
Autora: Laura Polanco / Ilustración: Joel Ventura

#### Más allá de mis sueños

Cuentos ganadores del 2.º Concurso de Cuentos Infantiles organizado por el recinto Emilio Prud'Homme, en Santiago, del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), República Dominicana, 2022.

«La ranita Tita quiere dar una cantadita» Yaroly Peña «Globby, la historia de un número muy curioso» Mawdy Canela «Papito: las travesías de un pequeño gigante» Noemí Espinal «Valle lao» Laura Polanco

#### ACADÉMICAS | Serie Aulas

© Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña

ISBN: 978-9945-9313-7-2

Coordinación técnica: Yenny Altagracia Rosario Grullón y Luisa María Acosta Caba

Jurado seleccionador de los cuentos: Sandra Alvarado, David Gregory, Bilda Valentín, Cirilo Martínez, Dania Suriel, Severiano Pichardo, Jenny Acevedo, José Luis Escalante, Luisa Acosta, Ma. Magdalena Fernández, Margarita Martínez, Marivel Adames, Neysa Román, Nour Adoumieh, Rossanna Cabrera

Editado por el departamento de Publicaciones

Dirección editorial: Miguelina Crespo
Diseño de interiores y portada: Julissa Ivor Medina y Yelitza Sosa
Corrección: Miguelina Crespo V., Vilma Martínez A. y Adrian R. Morales G.
Ilustraciones: «La ranita Tita quiere dar una cantadita» Elvin Simé
«Globby, la historia de un número muy curioso» Elvin Simé
«Papito: las travesías de un pequeño gigante» María Fernanda Paz
«Valle lao» Joel Ventura

Impreso en los talleres gráficos de Editora Búho

### Presentación

ntre la historia de un número muy peculiar, el deseo atrevido de una ranita, las curiosidades de un pequeño gigante y el efecto milagroso del amor presentamos los cuentos del segundo volumen de la colección *Más allá de mis sueños: cuentos infantiles*. Se trata de las producciones ganadoras del 2.º Concurso de Cuentos Infantiles del Recinto Emilio Prud'Homme del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña -ISFODOSU- «Divierte a un niño contándole un cuento», celebrado entre septiembre de 2018 y octubre de 2019, bajo la coordinación del área de Lengua Española. Abarca desde el momento en que se publicaron las bases del concurso hasta el acto de premiación de los mejores cuentos infantiles, que con gran satisfacción ponemos en sus manos. Las autoras e ilustradores de estos textos son estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria Segundo Ciclo y de la Licenciatura en Matemática orientada a la Educación Secundaria, quienes decidieron sumergirse en la maravillosa aventura de poner a prueba su competencia literaria y de aportar al proceso de formación de los niños y jóvenes de nuestro sistema educativo.

Previo a la recepción de los cuentos, los 37 estudiantes que se inscribieron en el concurso tuvieron la oportunidad de recibir orientaciones por parte de los docentes del área en cuanto al desarrollo procesual de la actividad de escritura. En tal sentido, fueron motivados a elaborar esquemas de planificación y borradores; como resultado se recibieron 22 esquemas de planificación. De esos participantes, 13 enviaron la primera versión de sus cuentos sin ilustraciones para ser evaluados en la primera fase del concurso. El jurado de esta etapa inicial estuvo constituido por docentes del propio equipo de Lengua Española del recinto quienes, bajo la metodología de pares ciegos, evaluaron los textos con un instrumento adaptado del Programa Escuelas

Efectivas Lengua Española (PEF-LE) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Además, ofrecieron sugerencias de mejora a través de comentarios y marcas de corrección.

De los 13 cuentos evaluados, 11 calificaron para pasar a la segunda fase del concurso, de los cuales solo 7 continuaron el proceso. Esta vez se recibió la segunda versión de los relatos con sus ilustraciones. Docentes de las áreas de Práctica Docente y del Nivel Inicial del ISFODOSU, así como de la PUCMM, se integraron como miembros del jurado. Con el fin de garantizar la objetividad y la rigurosidad de la evaluación, cada cuento fue leído por tres evaluadores diferentes; el proceso de recolección y procesamiento de la información recibida tuvo una duración aproximada de dos meses. Fue así como resultaron ganadores los cuentos «La ranita Tita quiere dar una cantadita» de Yaroly Peña, «Globby, la historia de un número muy curioso» de Mawdy Canela, «Papito: las travesías de un pequeño gigante» de Noemí Espinal y «Valle Iao» de Laura Polanco.

Destacamos el aporte de todos los participantes del concurso, de modo especial de las autoras y los ilustradores de los cuentos que hoy publicamos en esta colección; su ingenio y creatividad dieron vida a esta iniciativa. Asimismo, extendemos nuestra gratitud a los miembros del jurado por la dedicación en el cuidado en cada evaluación realizada. Agradecemos también a las autoridades académicas y administrativas del ISFODOSU por el apoyo brindado para hacer realidad que continuemos viajando más allá de nuestros sueños con este nuevo volumen.

Este conjunto de cuentos infantiles, además de evidenciar las competencias que logran desarrollar los docentes en formación de La Pedagógica Dominicana, constituye un recurso didáctico de gran valor por su originalidad, calidad y posibilidad de difusión. Es nuestro deseo que actividades de esta categoría puedan ser emuladas en el contexto educativo real, como estrategia idónea de promoción y animación a la lectura y la escritura por placer.

Luisa María Acosta Caba, M.A. Coordinadora Docente de Lengua Española, Recinto Emilio Prud'Homme, ISFODOSU.

### Prólogo

scuchar un cuento es para un niño algo más que una narración de hechos reales o fantásticos; es poner su mente a volar por espacios, tiempos y mundos inimaginables. Los cuentos despiertan la sensibilidad, la curiosidad por los detalles y la simpleza de las palabras; a nivel educativo suscitan el amor por la lectura y un apego vinculante con el lector, sobre todo si son familiares o maestros. Pero lo que es más importante, los cuentos motivan a la propia escritura, generan simpatía por la literatura y propician la educación estética del niño, además del gusto por las cosas bellas.

Todos hemos sido tocados por algún cuento en nuestra infancia; recordamos con cariño los protagonistas y personajes de famosas y tradicionales historias infantiles, y esos personajes viven en nuestra imaginación. Es que escribir un cuento es trasladarse a ese maravilloso y encantado universo de palabras, rimas y formas.

Así lo han concebido los creadores de estos cuentos, quienes son estudiantes del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, ISFODOSU, y que ponemos a disposición de lectores jóvenes y adultos. Estos destilan fineza al escribir, amor por las letras y belleza en las ilustraciones; todo ello para hacer de su lectura un viaje en el tiempo, con sabor a inocente diversión.

«Globby: la historia de un número muy curioso» es un verdadero recorrido por el universo matemático; a través de él se transita por los símbolos, los números, las formas, operaciones y secuencias, recitando la entretenida historia del *Uno* entre rimas y versos que hacen imposible parar. Sin duda, los poco aficionados por lo exacto, seguro y calculado no temerán dejar sus coplas para entrar en conversación con el *Dr. Dos*, la señora *Tres* y los optimistas *Cuatro*, *Cinco* y *Seis*. Por eso,

«... si a la ciudad Racional quieres llegar, solo a sus primas fraccionarias tienes que llamar...»

Pero no solo matemáticas se cuentan en este tomo, ya las letras de pesar morirían ... por eso en «La ranita Tita quiere dar una cantadita» impera la poesía con infinidad de figuras literarias y más de un niño se asustaría con la arrogante y gruñona *Rana Dana*, o sonreiría con *Chito*, el gusanito cariñoso. Es encantador cómo en esta narrativa fabulosa los valores no se pierden. Son como cuentas de un rosario de virtudes; resaltan la amistad, la solidaridad, sin dejar atrás el triunfar con la verdad.

«-¡Cuánta felicidad! -gritó Tita de la emoción, pues había notado, que, además de en el concurso haber triunfado, también amigos había ganado».

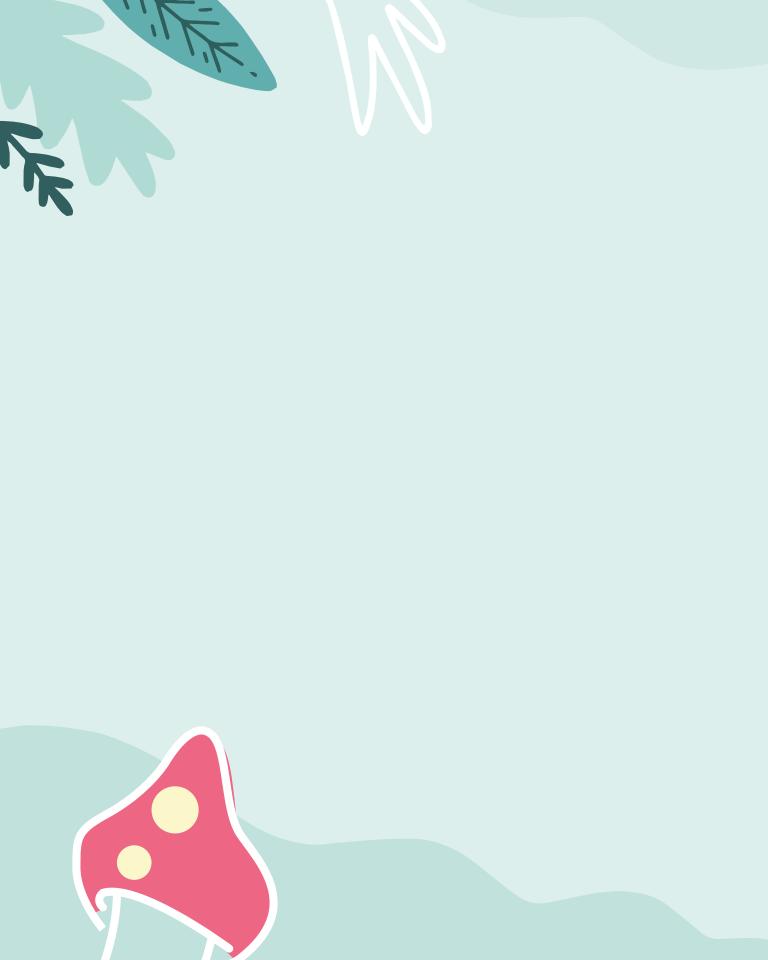
Y es que en este libro cada cuento tiene su estilo; no aparece uno más relevante que otro. Hay un contexto, una enseñanza que nos quieren transmitir, como todas las historias para niños, donde se viaja al reino de las maravillas, pero luego se regresa con la reconfortante ilusión de hacer realidad la magia. Tal es el caso de «Valle Iao», una historia que raya casi en fábula y da vida a un personaje inanimado que es mitad humano y mitad roca en forma de aguja, transformación que sufre al enterarse de que el padre de su amada había roto su promesa de dejarlos amarse hasta la muerte. Personajes como *Hikialani, Keone y Ululani* transitan inmensidades para salvar a *Pika* con el permiso del *oli de los montes*, el *oli de las flores* y el *oli de los océanos*. Es admirable la impresionante capacidad de la escritora para hilar una historia con personajes tan complejos, pero a la vez hacer hablar culturas ancestrales, habitantes de unas tierras que huelen a naturaleza y a cuidado. Desde la belleza literaria que permite la personificación, esta narración es una oda a la compasión y al afecto que, sin duda, remite a lo sagrado:

«-iEs el amor! -le dijo Hikialani a la medusa gigantesca.
-El amor no se olvida y siempre cambia; el amor nace de la unión, el esfuerzo y la perseverancia».

«Papito: las travesías de un pequeño gigante» inicia con una simpleza asombrosa que parecería emular los tradicionales cuentos que terminan siempre en victoria; sin embargo, su trama se hace cada vez más compleja, tan atrayente que cautiva. Entre planetas, galaxias, cometas, nebulosas, estrellas y constelaciones, la creativa escritora transmite un mensaje de inclusión, respeto y tolerancia y una sensación hace que el lector se sienta gravitar como esfera en el universo del tiempo. La gran travesía para encontrar el *reino de los Geraltes* es casi una odisea que termina en un respiro cuando *Papito*, por fin, se encuentra con su gente; un cielo que solo es posible cuando se cumple el lema del reino de los Mozos: *La fuerza reside en la unión*.

Le invitamos a sumergirse en el dulce placer de la lectura de estos cuentos maravillosamente ilustrados, todos cargados de profundidad literaria y hermosa prosa, que reflejan un proceso didáctico cuidado y minucioso. En ellos se aprecia la riqueza de una escritura literaria que enamora, estimula y motiva a los lectores a valorar la dedicación y el esfuerzo de las autoras, que no solo han cursado un proceso de aprendizaje de la técnica, sino que también han desbordado su imaginación, creatividad y delicadeza de alma. Porque eso es contar cuentos, idesbordar el alma!

> Ana Julia Suriel Vicerrectora Ejecutiva Recinto Emilio Prud´Homme - ISFODOSU





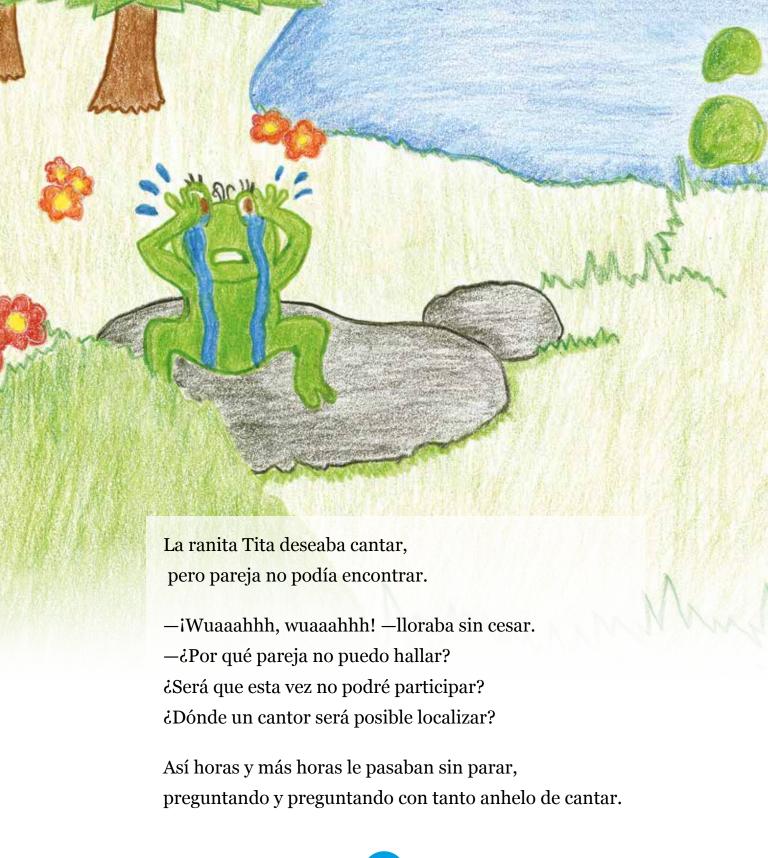
# La ranita Tita quiere dar una cantadita

Autora: Yaroly Peña Ilustración: Elvin Simé



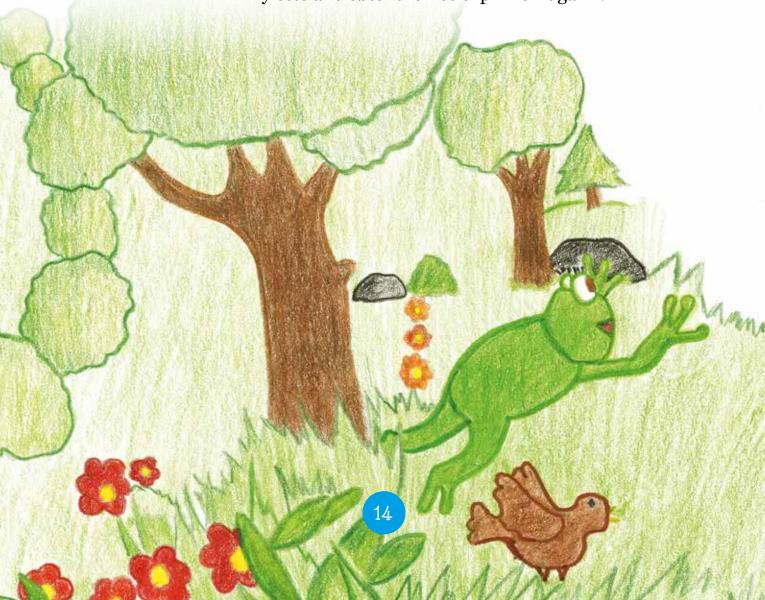






iPAREJA DE CANTO, PAREJA DE CANTO! Tita no dejaba de vociferar, y por todos lados se puso a buscar:

—Me iré a otros lugares a explorar, cantando alegre lo voy a hallar, traeré un compañero para concursar, y este año obtendremos el primer lugar—.

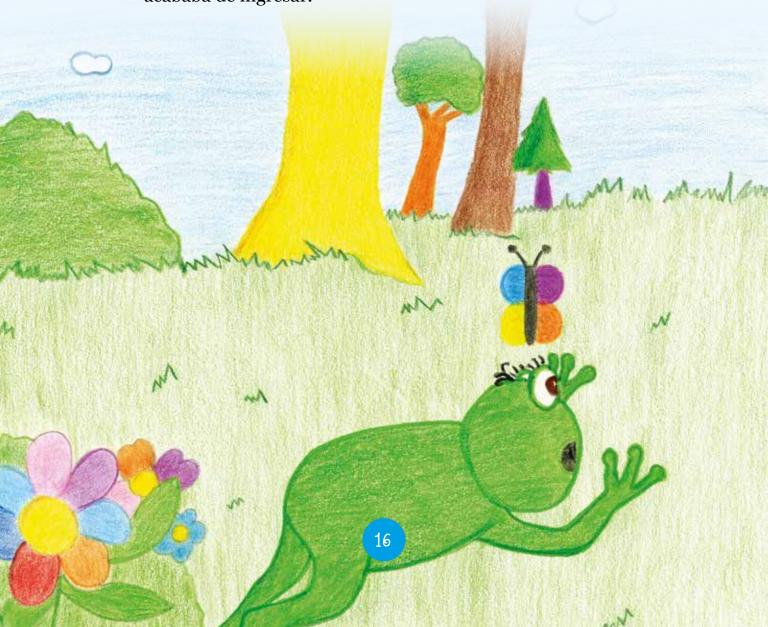




-Lalalalala -cantaba por doquier, buscando un amigo para cantar con él.

Siguió saltando con mucha alegría, mientras del Lago Prago se alejaba con valentía. Llegando al bosque pudo mirar una extraña puerta por la que consideraba entrar. Era grande y de muchos colores, con un brillo excepcional que adornaba sus bordes. —¡Qué extraña puerta! —se apresuró en exclamar—, entraré por ella a ver qué puedo encontrar—.

No tardó mucho tiempo para identificar que era un bosque mágico, al que por aquel portón, acababa de ingresar.





- —Splunch splunch —con grandes pasos alguien se acercaba, la ranita Tita mucho más se preocupaba:
- -iFrambuesas y cerezas!
- ¿Qué cosa será esa?
- Daré un gran saltoy me esconderé tras ese árbol alto.

Se ocultó muy temerosa, estaba roja y temblorosa.
Sin mirar bien ni darse cuenta, estaba escondida en la casa de la gran gruñona y arrogante rana Dana Infante, quien la interrogó al instante:



la ranita Tita le quiso contestar:

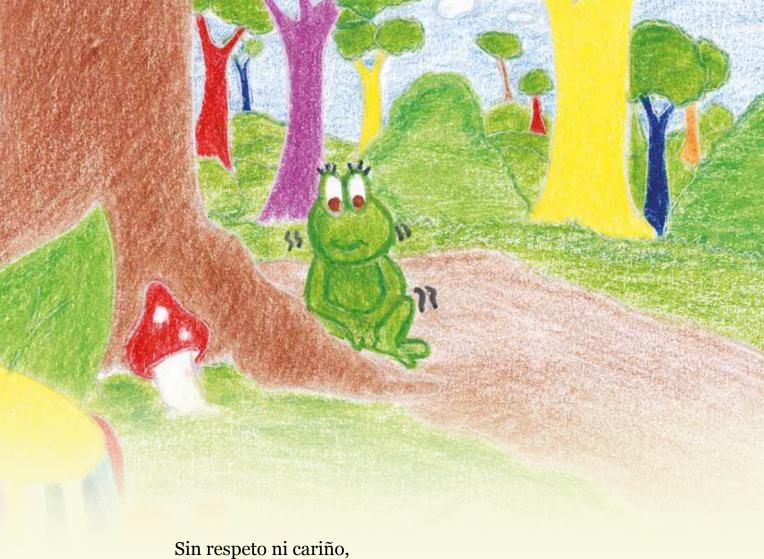
—Excúseme, señora rana,
no quería molestar,
aconteció que un ruido me hizo asustar
y aquí me vine a ocultar.

Sin timidez ni malestar

- Estoy en busca de un amigo,
   un compañero para cantar;
   pues en el maravilloso concurso de canto «Sueño Fantástico»,
   deseo participar.
- -Gruajajaja, ino me hagas reír, ranita!¿Quieres dar una cantadita?¡Es seguro que tu voz no es bonita!
- -No me diga eso, señora
- -replicó Tita sin demora.
- Le aseguro que mi voz sí es bonita,ahora mismo le haré una demostracioncita:
- —larararairalarariiiitaaaaa

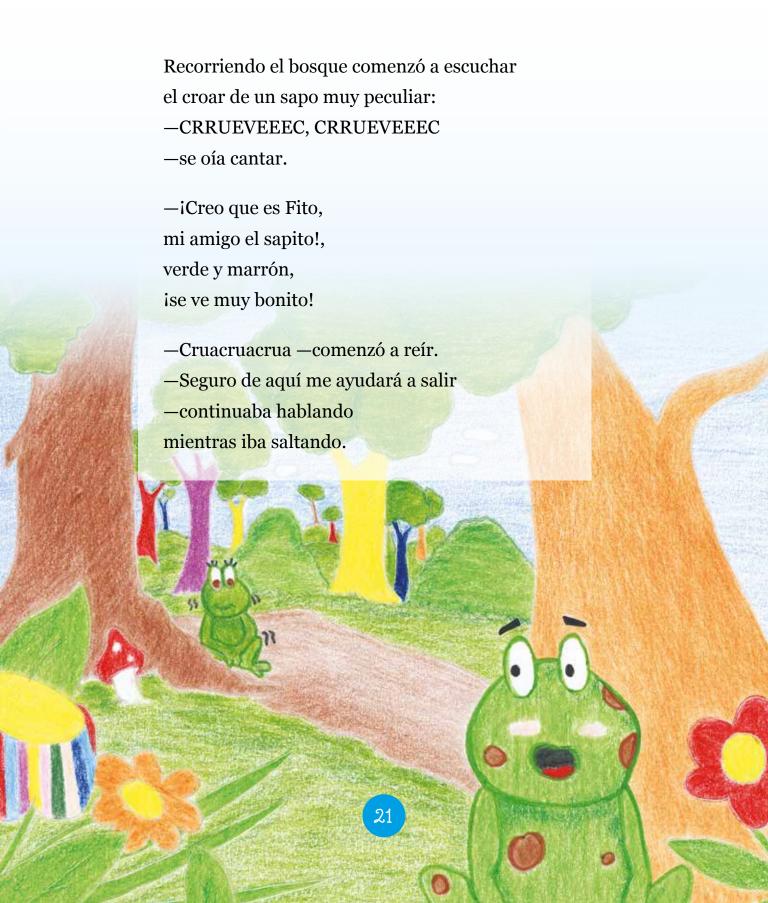
—cantaba la pequeña Tita.

iEs suficiente,
ranita imprudente!
No cantes con tan fea voz,
que contaminas el ambiente.
Ahora mismo de mi casa vete
le gritó la rana Dana
impaciente.



Sin respeto ni cariño, echó a Tita, la ranita, dejándola triste y solita, en medio del bosque asustada, con mucho frío y desamparada.

- −¿Ahora qué? −con voz triste se preguntó.
- –Plashh Plashh –por el bosque saltó.
- -iUuhh, qué frío! -seguido exclamó.

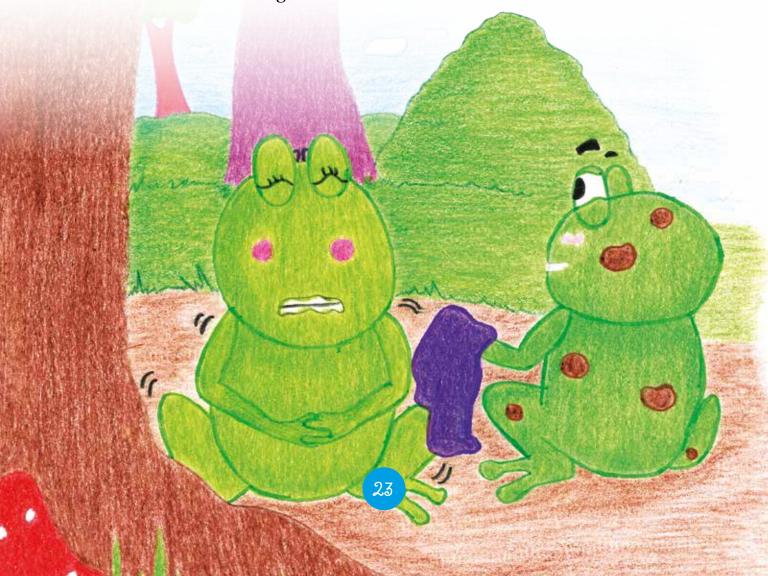


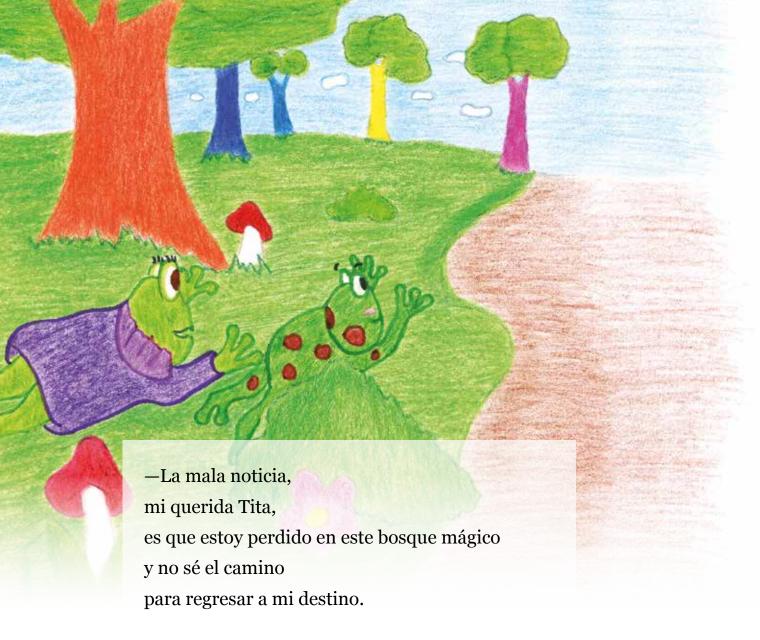
Bastante contenta se acercó al sapito, para confirmar que se trataba de Fito, así lo comprobó y lo saludó:

- —Hola, Fito, mi amigo sapito.
- -Crrruevec, Crrruevec —le dio un saludito.
- —iCruevec, Cruevec! Mira quién te ve, ranita Tita, mi cantante favorita.
- −¿Qué haces por aquí con este frío y tan solita?
- —le preguntó Fito, a la pequeña Tita.
- —Salí en busca de un compañero
  para cantar en el concurso que tanto espero
  —respondió Tita muy ilusionada,
  pues no quería haber viajado
  y regresar decepcionada.

-iQué mal que no te puedo ayudar!
Pues sabes de más
que yo no sé cantar.
Algo en lo que sí te puedo colaborar
es con un abrigo para que no te vayas a congelar.

Amable y solidario, se comportó Fito y le consiguió a Tita un cálido abriguito.





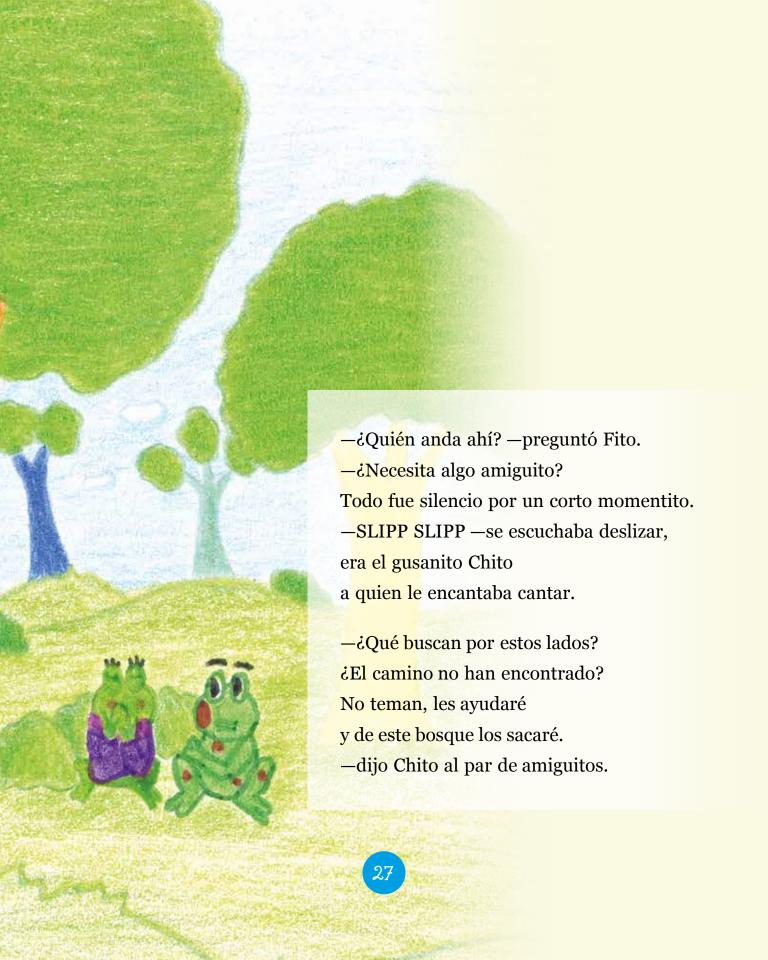
-iVaya problema, sapito Fito!,
ahora estamos los dos
en este bosque extraviaditos—
-Fuuffffuuufff —sonaban los árboles.
iLa ranita y el sapito perdidos!
¿Quién podría entonces ayudarles?

Cansada de saltar,
Tita se quiso sentar,
y en medio del matorral
junto con Fito
se quedaron a descansar.



Ya era de tarde cuando Tita y Fito, bastante agotados, rápidamente dormidos se quedaron.



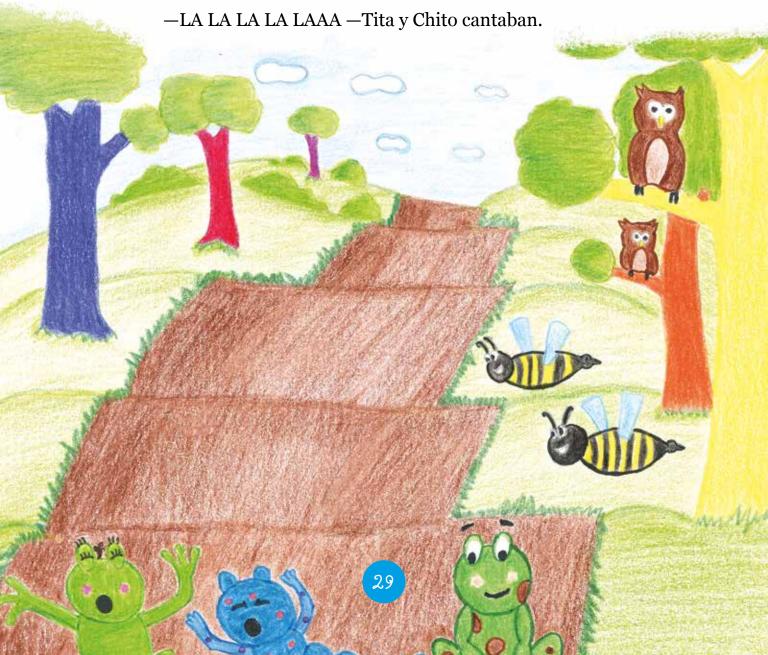


- —YUUJUUU —alegre, Tita gritó,
  y con mucho entusiasmo
  un abrazo a Chito le regaló.
  —¿Cómo te llamas?
  —al gusanito le preguntó,
  quien, con voz de canto, le respondió:
- —Soy el gusanito Chito, el de los lunares rosaditos, el que canta más bonito en este bosque tan solito.
- -¿Sabes algo, gusanito Chito?
  A mí me encanta cantar,
  hay un concurso de canto,
  he buscado por el bosque tanto,
  y no tengo con quién participar.
  ¿Quieres cantar conmigo? —la ranita Tita le preguntó.
  El gusanito, muy contento, sin rodeos, asintió.

En ese momento aprovechó el gusanito Chito y les comentó:
—Salgamos de aquí, mis amiguitos; yo les enseño el caminito.

Mientras iban de camino los tres aventureros amigos, escuchaban entre los árboles toda clase de sonidos:

- -CU CU CU CUUU -ululaban los búhos.
- -BZZZZ BZZZZ -zumbaban las abejas.
- -FFUFFFUFFF -el viento soplaba.





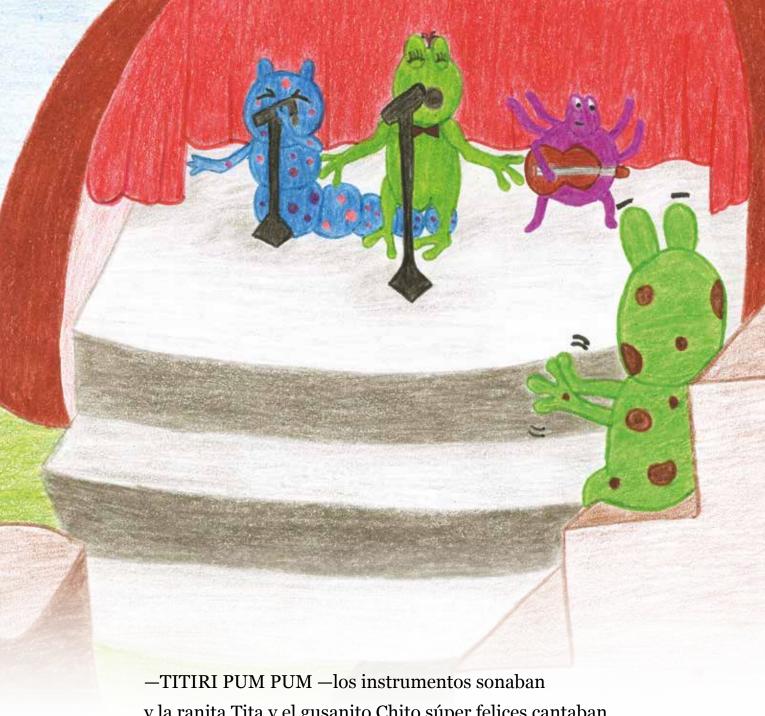
Chito, feliz y emocionado, al ver que habían llegado, rápidamente a sus amigos les contó con gran agrado:

—Al fin hemos arribado,encontramos la salida.iVamos al concurso de canto;ganaremos, buena amiga!

Al llegar al Lago Prago, tan contentos y apurados, Chito, Tita y Fito agitados, luego de un baño haber tomado, al concurso se marcharon.

Cuando llegaron a aquel lugar, sin la felicidad aguantar, Chito y Tita, sin parar, comenzaron a tararear: —lalalalala—.

Practicaron y practicaron, hasta que el momento de su participación con mucho entusiasmo había llegado.



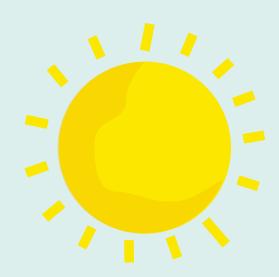
—TITIRI PUM PUM —los instrumentos sonaban y la ranita Tita y el gusanito Chito súper felices cantaban, mientras desde las gradas con amabilidad y simpatía, el sapito Fito les celebraba y aplaudía.

Luego de su presentación llegó el momento de la premiación, y después de tan bella canción, Chito, el gusanito, y Tita, la ranita, fueron el dúo campeón.

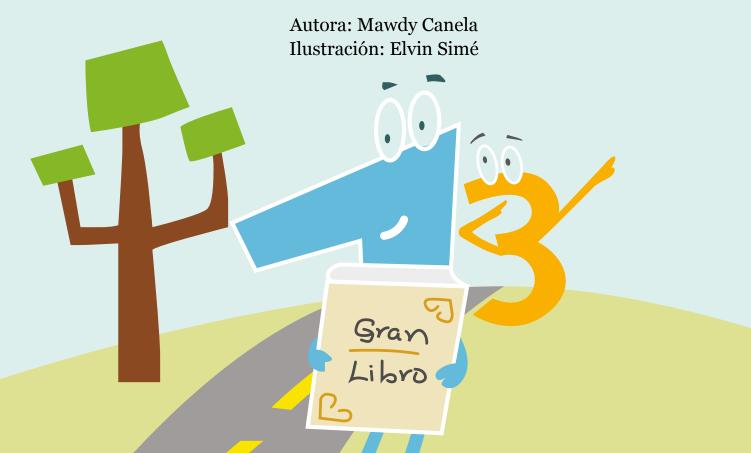
—iCUÁNTA FELICIDAD! —gritó Tita de la emoción, pues había notado que, además de haber triunfado, también amigos había ganado.

Y colorín colorado, Tita su sueño ha alcanzado y este cuento tan rimado, a su fin ha llegado.





## Globby, la historia de un número muy curioso



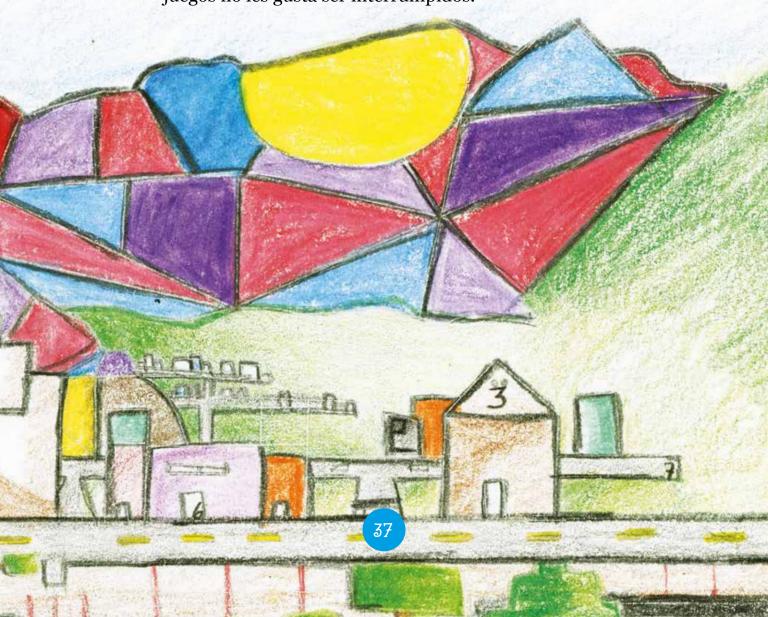
lguna vez te has preguntado, ¿cómo es la vida de los números?

—Mi nombre es Globby, soy el número Uno y hoy te contaré la historia de mi vida.

Todo comenzó en la ciudad Natural. Un lugar bañado de bellas poligomontañas rojas, azules y moradas; grandes árboles Sumadores que agigantan los patios



de los grandes vecindarios donde habitaban todos los números positivos. Estos vivían sonriendo a toda costa, sumando alegría a los afligidos y multiplicando felicidad a los alegres para lograr que vivir en esta ciudad fuera matemáticamente emocionante. Sin embargo, no les gustaba que nadie se opusiera, pues los números positivos son muy divertidos y en sus juegos no les gusta ser interrumpidos.



Yo nací en la ciudad Natural, mi padre es el Dr. Dos y mi madre es la señora Tres; tengo tres hermanos mayores: Cuatro, Cinco y Seis. Ellos son muy optimistas, aunque Cuatro siempre quiere estar multiplicándose con Cinco para vencer a Seis en los juegos de mesa.



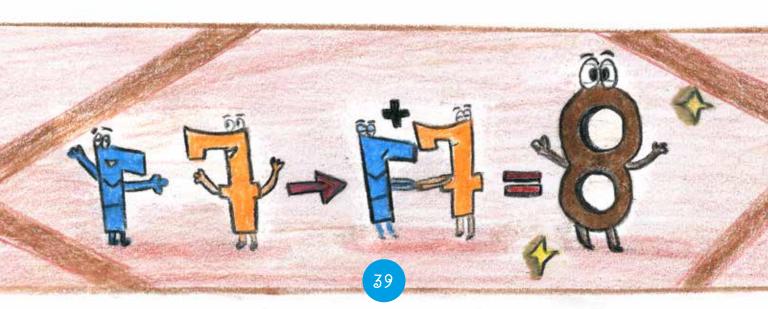
También vivía con mi querido abuelo, Raíz de Mil, pero hacía ya mucho tiempo que se había ido y jamás había regresado. La verdad es que yo lo amaba mucho, porque él comprendía todo lo que le decía y me consentía dándome mucha comida y jugando conmigo a las escondidas, como lo hacen los abuelitos. Bueno... de lo que estoy bien seguro es de que algún día lo encontraré.

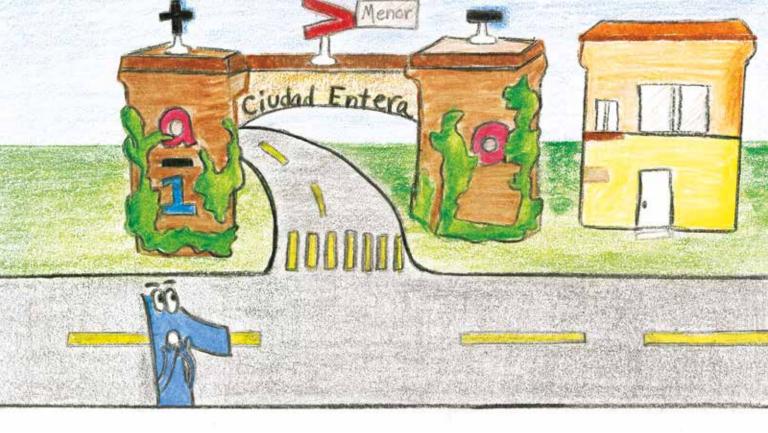
Yo ya estaba cansado de estar siempre en la ciudad Natural; quería descubrir otras cosas, ser grande, muy rápido, para poder ir a la universidad en la ciudad Entera. Me sentía muy triste y fuera de lugar porque a mis hermanos nos les gustaba multiplicarse conmigo, pues siempre daba lo mismo. Según ellos, yo no aportaba nada y era diferente a todos los demás; por eso necesitaba saber el porqué de mi extraña incapacidad.

Así que le dije a mi mejor amigo Siete, que si conmigo se podría sumar para la ciudad Entera poder visitar. Este, muy contento, me dijo:

—Claro, Globby, no te lo podría negar.

Se acercó a mí y unimos nuestras manos para sumarnos, cerramos nuestros ojos y de repente un «schishh, scuashh» se escuchó y sumados ya estábamos. Un Ocho había resultado.





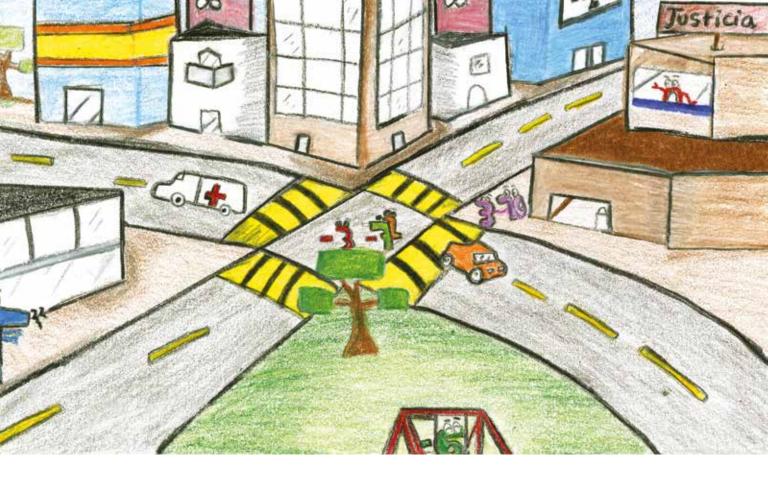
Caminamos un buen rato hasta que a lo lejos se veía la entrada de la ciudad Entera. Una ciudad donde sí se podía llorar y sentirse mal, porque mi tía Cero me podía consolar y allí podría oponerme a los ideales de mi papá. Él quería que me quedara en la ciudad Natural hasta ser todo un general, pero yo necesitaba ir más allá. Soñaba con graduarme de la universidad para poder llegar a ser un número racional, alguien con mucha capacidad de pensar lógicamente y entender por qué al multiplicarse conmigo todo número resultaba igual.

Al fin, cuando llegamos a la gran puerta de la ciudad Entera, le dije a mi amigo Siete que ya nos podíamos separar para así poder continuar siendo un Uno más. Este me respondió muy orgulloso: —No te preocupes, Globby, siempre que lo necesites, yo te podré ayudar.

Y regresó a la ciudad Natural.

Yo nunca había visto la ciudad Entera. Esta no era tan colorida como la ciudad Natural, aquí todo era un poco más formal y mi tía Cero era la jueza del lugar, siempre en medio del bien y el mal.





Los números negativos siempre buscaban problemas en la ciudad. Todo era tan negativo que sentí miedo, a pesar de que conocí a mi opuesto aditivo Menos Uno y me emocioné bastante, porque en la escuela del maternal nos habían hablado de nuestros gemelos negados.

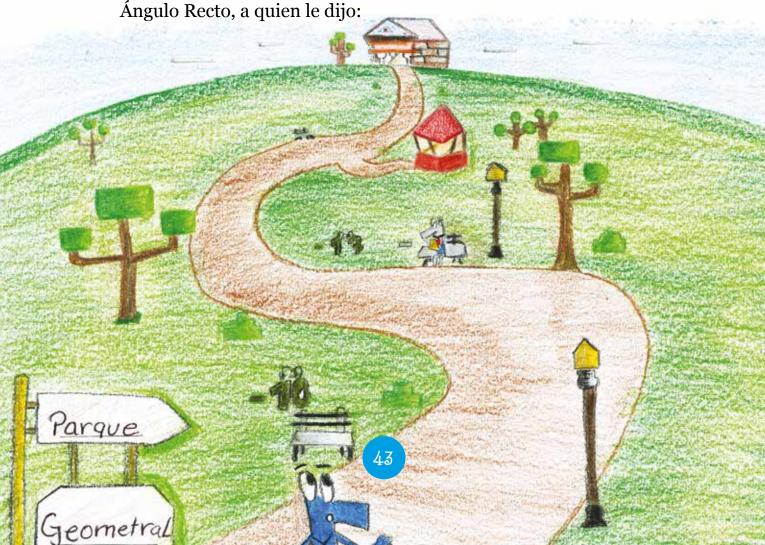
Se veía exactamente igual a mí pero era un poco más negativo por su aspecto formal y gris. Él se encontraba sentado en un banco del parque Geometral leyendo un libro triangular; aun así, me acerqué a él y le pregunté:

−¿Qué lees?

- Es complejo, estoy leyendo un extraño libro de la biblioteca
   Infinita -me respondió.
- -Ooh, interesante, ¿podrías mostrarme? -le dije.

No entenderías lo que dice este libro; se nota que no te han mostrado nada en esta parte de la ciudad negada. ¡Ven, acompáñame! —me dijo con poca emoción.

Lo acompañé muy emocionado, aunque temblando, pues no sabía qué estaba pasando. Caminamos un poco y me presentó al policía á neula Basta a guian la diia:



-Él es un chico que encontré en el parque Geometral, ino sabe nada de la ciudad! Pienso que usted lo podría ayudar, señor Ángulo Recto, pues yo a mi casa tengo que llegar, se me hace tarde para almorzar.





Yo aún estaba asustado, veía todo el lugar y no lo podía identificar.

Entonces le pregunté al policía Ángulo Recto:

—¿Dónde estamos? Él, con voz un poco cansada, me respondió: —¿No te has dado cuenta de que estamos en la biblioteca Infinita de la ciudad Entera? —Ooh, Wow, no lo había notado. ¡Qué lugar tan enoooormeee! No puedo ver el final —dije admirado, mientras el policía me traía un gran libro dorado.



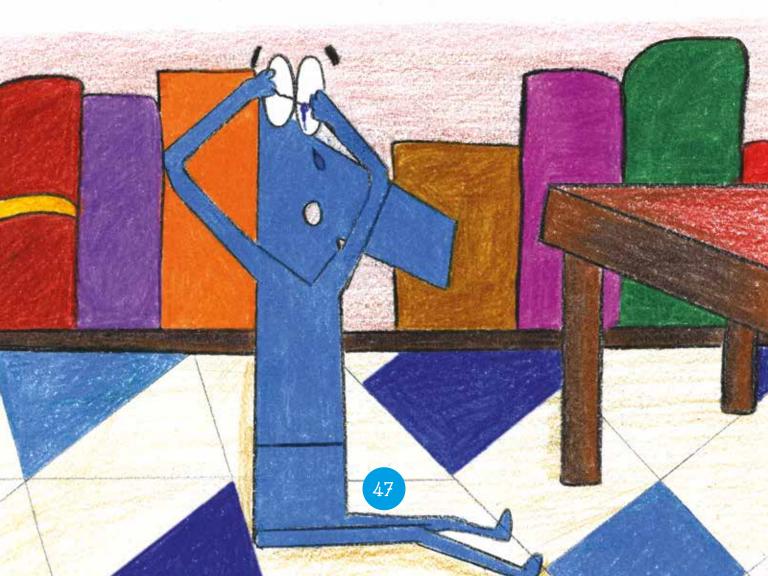
Sentí que debía ayudarlo, pues se notaba que estaba muy pesado, además era bien grande, casi no se le veía el bigote al policía cuando estaba cargando aquel gran libro dorado.

Al ponerlo en una mesa de la gran biblioteca, mis ojos se encendieron y brillaron como bombillos. Mi corazón palpitó fuerte, porque sentí que en aquel libro se encontraba el secreto que andaba buscando. ¿Sabes qué hice? Traté de abrirlo, pero no pude conseguirlo. Aquel libro estaba cerrado y condenado con un pequeño candado.



Traté por segunda vez con todas mis fuerzas, pero caí al suelo. En ese momento de dificultad me sentía frustrado y cuando una lágrima casi bajaba por mi mejilla, el señor Ángulo Recto, con mucha calma en su mirada, me ayudó a levantar y me dijo con voz pasiva:

—Niño, para abrir este libro debes llegar a la ciudad Racional, donde habitan los seres numéricos más sabios y leales del Númbermundo.





«¿Cómo voy a llegar allí si ni siquiera sé por cuál camino ir?». El policía Ángulo Recto notó mi cara de angustia y dijo:

—No te rompas la mente, solo piensa matemáticamente.

Y en ese momento recordé que mi madre dijo un día que, si a la ciudad Racional quería llegar, solo a sus primas fraccionarias tenía que llamar; también mencionó que les gustaba jugar en la frontera de ciudad Entera.

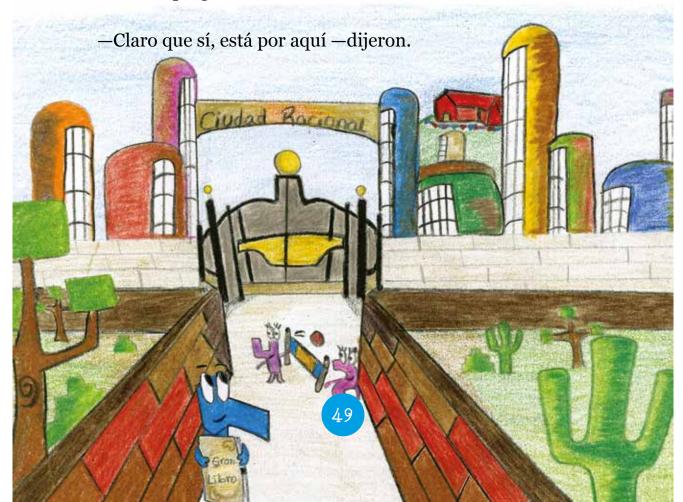
Agradecí rápidamente al policía Ángulo Recto por la información que me había dado. Tomé el gran libro dorado y salí mirando a mi alrededor hasta que la identifiqué. Identifiqué la frontera de la ciudad Entera.

Corrí un montón para llegar a ella, hasta que vi las primas fraccionarias jugando «númerball», tal y como lo había dicho mi madre.

Yo aún no había terminado de llegar cuando ellas ya estaban alocadas por saludarme y a mí se me estaba yendo el aire por correr con ese libro tan grande.

Entonces respiré: «Jush, Jush y las abracé». Velozmente me preguntaron: —Globby, ¿qué haces por aquí?

—A la ciudad Racional quiero llegar. ¿Creen que me puedan llevar? —pregunté.



La ciudad estaba justo al pasar la frontera.

Ellas abrieron la gran puerta negra grisácea y se vio un resplandor

de color plateado brillante e inmediatamente entramos. Todo era tan

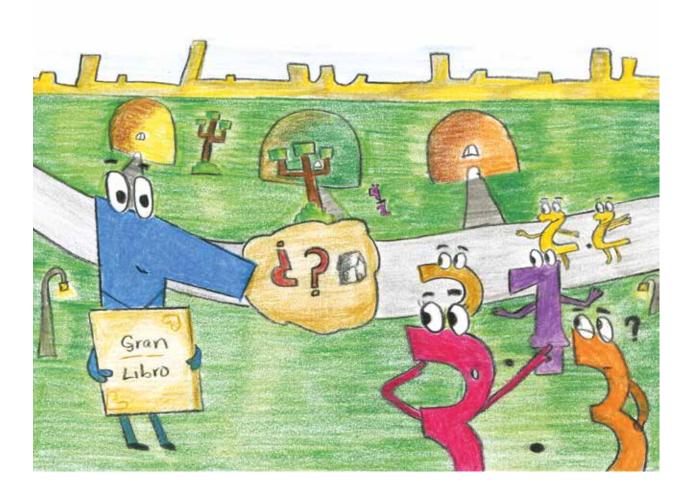
luminoso e ingenioso, nada era como lo conocía, las lámparas tenían bombillos cuadrados, las casas eran un poco circulares, todo era muy elegante. Allí todos los habitantes eran fraccionarios o decimales, noté que les gustaba tomar café en tazas gigantes; eso me pareció extraño, aunque no tanto como la fuente de la racionalidad. Era una fuente de agua cristalina y energética, pero estaba de cabeza y todo el que necesitaba agua tomar, solo debajo debía estar, y yo, como había llegado corriendo a la frontera, mucha sed tenía y necesitaba beberla. 50

Así que me acerqué, agua tomé, gluck, gluck y me refresqué...

-¿Saben por qué estoy aquí chicas?-pregunté.

-Es que al ser más sabio de esta ciudad debo encontrar para conocer el gran secreto de mi anormalidad, ¿me ayudarían una vez más?

- $-{\bf Claro~Globby~-respondieron.}\\$
- —Te diremos por dónde debes ir para llegar, pero no te podremos acompañar, porque casi es hora de merendar.
- -Está bien, chicas -dije un poco indeciso.
- Necesitas llegar a la casa del Gran Señor, quien es considerado en ciudad Racional como el ser más sabio y con más experiencia de todos
  me dijeron y se fueron a merendar.

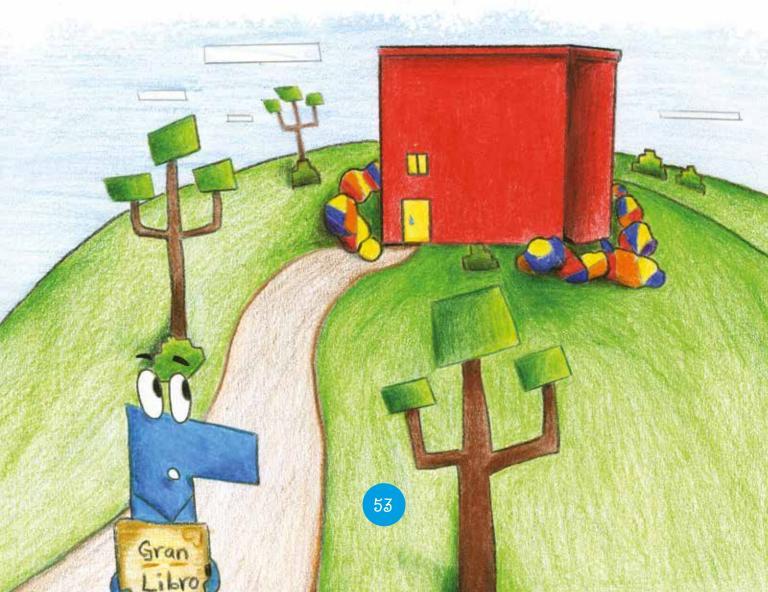


Yo, aun con las direcciones que me habían dado las primas fraccionarias, no tenía idea de cómo llegar. De repente vi a un grupo de decimales caminando por la calle y les pregunté:

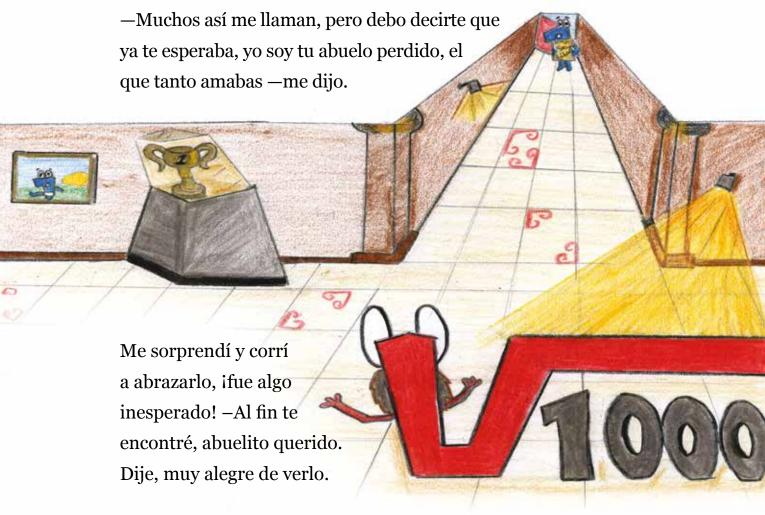
- -¿Saben ustedes dónde puedo encontrar al Gran Señor?
- —Sí —me contestaron—. Solo camina por la segunda esquina de la calle kilometral y luego sube por el puente Horizontal hasta llegar a la única casa cuadrada en esta ciudad —me explicó una decimal.

Les agradecí y seguí esa dirección al pie de la letra. A lo lejos vi una gran casa roja y cuadrada rodeada de pequeñas rocas poligonales y una cerca en forma de espirales.

En ese momento yo estaba muy agotado por cargar ese libro tan pesado, pero valió la pena porque, al tocar el timbre triangular de aquella casa poligonal, la puerta matemáticamente abierta quedó. Miré sigiloso, pero nadie salió, así que entré y una luz se encendió justo encima de un antiguo señor, y le pregunté:



—¿Es usted el Gran Señor del que todos hablan?



Hablamos un rato sobre lo que había pasado y me contó que se había extraviado y el camino a la ciudad Natural jamás había encontrado. También me dijo que estar en esta ciudad lo había ayudado a conocer su verdadero ser, algo por lo que a ese lugar yo había llegado.

- -Le dije: -Abuelo, ¿puedo preguntarte algo?
- —Claro, hijo, puedes preguntarme lo que desees —dijo con voz tierna y avejentada.
- —Hablemos sobre el misterio del gran libro dorado —le dije a mi abuelo Raíz de Mil.
- —¿Qué quieres saber pequeño? —preguntó.
- —Quiero saber cómo abrirlo, porque creo que el secreto de quién soy en realidad se encuentra allí oculto —dije.
- Este es el libro más complejo de todos, Globby, así que para abrirlo debes resolver un acertijo. Y para hacerlo necesitarás tiempo; por eso, te recomiendo que regreses al lugar de donde has venido —me dijo.



- -¿Ciudad Natural? –pregunté exaltado
- -Sí, hijo mío, allí debes regresar -me dijo.

Y yo, como un niño obediente, hice lo que dijo mi abuelito...

Ya nos estábamos despidiendo con un fuerte abrazo cuando de repente se me ocurrió una gran idea. Le dije que la ciudad Natural podía visitar, porque yo el camino le podía mostrar.

—Con mucho gusto te acompañaría, hijo mío —expresó muy contento.

Entonces partimos hacia allá. Para este regreso todo fue más fácil y nada original; ya conocía el camino y mi abuelo conocía también a varios compañeros del lugar. Yo ya no me sentía como un Uno más, sino que me sentía muy especial. Renovado como un cristal.

Sentía que mi vida iba tomando tonalidad de un entero, pero primero debía iconocer el secreto!

Cuando a mi casa llegué, todos se sorprendieron, porque al abuelo Raíz de Mil vieron. Mi madre me preguntó:

-Globby, cariño. ¿Qué estabas haciendo?



Le dije con cara de satisfacción —solo buscaba a mi querido abuelo. Me miró con su cara tierna y me abrazó.

Luego de este momento tan emotivo fui a hablar un poco más con mi abuelito Raíz de Mil, porque necesitaba aún abrir el gran libro dorado.

Entonces él me dijo que debía leer el acertijo para poder descifrarlo. Y fui rápido a buscar el libro para ver el acertijo. Este decía:

«Si las letras que aquí encuentras puedes ordenar, "EPOTIM" el secreto que necesitas muy pronto conocerás».

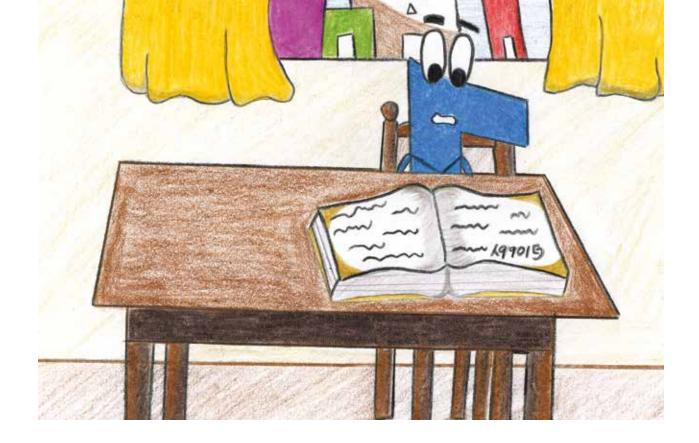


Yo no tenía idea de lo que podría decir al ordenar las letras, pero comencé a pensar en lo que me había dicho mi abuelo:

«Ve al lugar de donde has venido porque para resolver el acertijo necesitas tiempo». Entonces mi mente se iluminó de pronto y grité:

## iTIEMPO!

Y el libro se abrió de una manera majestuosa y esplendorosa, justo en la página que decía «Secreto de Globby el número 1». Me fasciné e inmediatamente comencé a leer las páginas doradas de aquel gran libro. ¿Saben qué decía?



«Globby, al multiplicarse contigo todo número resulta igual porque eres un chico neutral. Eres como un cristal y cuando alguien trata de multiplicarse contigo solo se ve a sí mismo, y por eso eres especial; es decir, que les muestras a los demás quiénes son en realidad. Globby, tú eres la unidad, nadie

más se te puede igualar».

Y así fue como descubrí mi naturalidad y positivismo en el Númbermundo y seguí ayudando a los demás a conocer quiénes eran en realidad.

Colorín colorado, la historia de Globby ha terminado.



## Papito: las travesías de un pequeño gigante

Autora: Noemí Espinal Ilustración: María Fernanda Paz



rase una vez, hace mucho, mucho tiempo, existían en la Tierra de las Diferencias, tres encantadores reinos: el reino de los Larguiruchos, el de los Mozos y el de los Enanitos. Los reinos estaban rodeados de fabulosas montañas heladas, en cuyas cimas se acumulaban nubes tan dulces que hacían llover montones de mentas acarameladas. Pero ninguno de los tres reinos podía acceder a las dulces riquezas de las montañas, ya que eran tan empinadas y altas que solo un gigante podía subir a buscarlas.

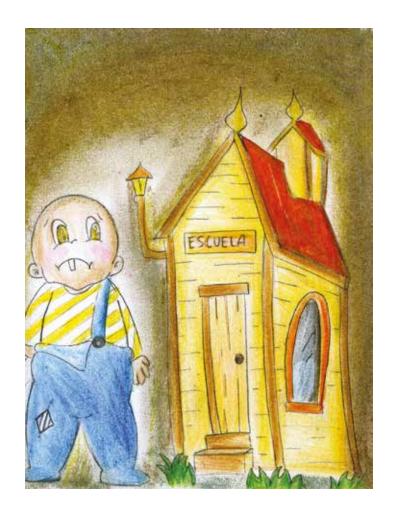
Cada aldeano tenía en su ropa una inscripción; este sello indicaba a cuál de los reinos pertenecía.

Sin embargo, por esos alrededores vivía un niño muy especial, quien en ninguno de los reinos encajaba, ya que ninguno de los sellos tenía. Su nombre era Papito, de gran estatura y gordito, vestía un overol azul y una camiseta con rayitos amarillos.

Pero Papito un gran secreto escondía. Cada vez que alimentos ingería, su cuerpo rápidamente crecía.

Papito era un niño cariñoso y muy divertido; sin embargo, en el reino de los larguiruchos lo rechazaban por ser diferente a los demás niños. Así que cada tarde jugaba con su balón él solito, pues no tenía aún ningún amiguito.

Apenado por su apariencia y queriendo ser aceptado por los aldeanos, Papito fue un día soleado a orillas del río. Allí recolectó canastas llenas de lirios amarillos y con estos adornó las casuchas de los vecinos, pero los larguiruchos eran de gustos muy estrictos, preferían colores lúgubres y casas sin adornos ni coloridos.



## Al ver que su acción no había

producido ningún cambio, Papito se sintió un poco desanimado, así que fue a la escuela para aprender las costumbres de los aldeanos. Al llegar, se detuvo justamente en la entrada. Su tamaño le impidió entrar a clases, porque las puertas eran muy largas y delgadas.

Confundido y aún más triste que al principio, Papito no tuvo otra opción que recoger sus cosas y dirigirse al reino de los Enanitos. Pero allí las calles eran muy estrechas y pequeñas y, cuando los enanitos vieron a Papito, todos huyeron vociferando a gritos: —¡Corran todos, corran todos!, un gran monstruo gigante ha venido a destruirnos.

Papito no pudo contener por más tiempo las lágrimas, las cuales rodaron por sus redondas mejillas rosadas y, mientras corría por aquellas calles estrechitas, su gran estatura

y peso hacían temblar todo a su paso, provocando así que saltasen los techos de las casitas.

Al abrir los ojos, ya Papito se encontraba en el siguiente reino, el de los Mozos. Por allí las diferencias se respetaban, siempre y cuando ningún aldeano en problemas se metiera, pues en el portón principal estaba escrito su lema:



iY qué verdad más neta! Desde que Papito puso un pie en el pueblo, evidenció que ese lema se cumplía al pie de la letra. En cada uno de los rincones había músicos tocando el clarín, la pandereta y el tambor, por lo que Papito no se resistió y al son de la buena música su cuerpo movió.

También observó que los aldeanos trabajaban muy duro. Unos sembraban el trigo, otros lo cosechaban y otros, como doña Elena y su familia, tenían un molino.

Allí un burro rodaba una gran piedra y desmenuzaba el trigo para producir la blanca harina, con la cual los panaderos horneaban los panes, las galletas y los bizcochitos.

Mientras Papito apreciaba este proceso, conoció a algunos niños: a Flautina, Clarita y Trompito. Todos ellos amaban bailar al son de la buena música, jugar al balón, a la cuerda y al agachadito. Papito se sintió muy a gusto, aquella era la primera vez que hacía amiguitos.

Mientras se divertía, un fuerte gruñido sonó de repente, tan pero tan fuerte que todos en el pueblo lo escucharon. Los músicos dejaron de tocar y los aldeanos detuvieron sus labores. Pero fue el estómago hambriento de Papito que empezó a gruñir, porque alimento alguno no había podido ingerir.

Todos rieron, no así Papito, quien se sintió muy avergonzado frente a sus amiguitos. En cambio, ellos se tomaron de las manos y a la panadería de doña Elena se marcharon. Al ver doña Elena el tamaño del chico y que no tenía en la despensa suficientes preparativos, se preocupó diciendo: —Por favor, tráiganme más leche, huevos y harina del molino, que hoy voy a hornear una enorme galleta de trigo.

Rápidamente los niños obedecieron el mandato y, con los preparativos listos, la enorme galleta prepararon. Sin embargo, Papito no les dijo que cada vez que comía, su cuerpo rápidamente crecía. Así que tomó la galleta con sus manos y le dio el primer mordisco, continuó con el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto... hasta comerse el último pedacito.

Papito comenzó a crecer, a crecer, a crecer, tanto, que quienes estaban a su alrededor le miraron asombrados y doña

Elena dijo: —Si esto pasa cada vez que comes, entonces será necesario llevarte al Monte Fishu, a ver qué nos recomienda el Gran Viejo Sapo.

Papito estaba muy apenado; si seguía creciendo así, ya no quedaría más lugar a dónde ir. Cuando los niños lo vieron tan triste,

lo rodearon y dándole un abrazo le dijeron:

No te preocupes, Papito, nosotros estaremos siempre contigo.

> De camino, Papito, los niños y doña Elena pasaron por las llanuras donde se sembraba el trigo. Don Gruñón se encontraba arando

el terreno con una junta de pollinos, los cuales huyeron al ver a aquel gigante-niño. Don Gruñón enojado reclamaba: —¡Por tu culpa, ya no podré completar el arado para sembrar el trigo!

Aunque él se disculpó varias veces, don Gruñón volteó la cara, haciendo caso omiso a sus palabras. En señal de disculpa, una acción realizó el niño: usando sus enormes deditos, completó el arado del terreno él solito, logrando que don Gruñón se sintiera muy agradecido.

Pasado esto, Papito subió en sus hombros a doña Elena y a los niños para que estos no se fatigasen en el camino. Como caminaba a agigantados pasos, muy pronto al Monte Fishu llegaron.

Cuando por fin arribaron al verde santuario, el viejo sapo les dio la bienvenida. Pero, a cambio de su ayuda, debían responder un acertijo que él había preparado.

—Queridos visitantes, para que al niño yo pueda ayudar, primero un acertijo tendrán que descifrar: «Ella abrirá camino hacia el sol naciente, su resultado hace la fuerza, evidentemente. De hecho, en el lema de los mozos se encuentra. Si esto realmente existe, entonces no importarán las diferencias».

Mientras la respuesta buscaban, Papito el lema de los mozos recordaba y entusiasmado afirmó: —La fuerza reside en la unión.

- —Has acertado la respuesta, niño, la unión es todo lo que necesitas —dijo muy confiado el Gran Viejo Sapo. Sin embargo, esto no convenció a los amigos de Papito quienes, preocupados, le respondieron:
- —iPapito crece mucho al comer! Debe haber alguna planta medicinal o una pócima mágica que le haga detener.
- —Existen ciertas cosas que no pueden ser cambiadas —explicó el viejo sapo—. Simplemente, la solución está en la tolerancia continuó— iPero que su espíritu no desfallezca! Porque un mapa antiguo he guardado. Déjame ver; debe estar por aquí en algún lugar o en una de mis maletas. ¡Anjá, aquí está!
- −¿Y para qué servirá un viejo mapa? −preguntó Flautina.
- —Me temo que Papito tendrá que hacer una larga travesía; encontrar el reino de los Geraltes es ahora su destino, mi querida niña. Además, si él no se va pronto, terminará aplastándonos a todos.
- -iElreino de los Geraltes! dijo entusias mado el pequeño gigante.
- –Pero ¿cómo podré llegar allá?

En ese mismo instante, su estómago volvió a sonar.

—Bueno... primero tendrás que crecer más para que con la luna puedas hablar, por lo que a tu estómago tendrás que volver a alimentar. Ante la situación que enfrentaba Papito, tristeza y preocupación sintieron los niños, quienes pensaban en los desafíos que de ahora en adelante tendría que enfrentar él solito. Pero Papito al desánimo no dio cabida, por eso se llenó de coraje, fuerza y valentía. Aunque indudablemente el reino de los Mozos extrañaría, era evidente que allí él no pertenecía.

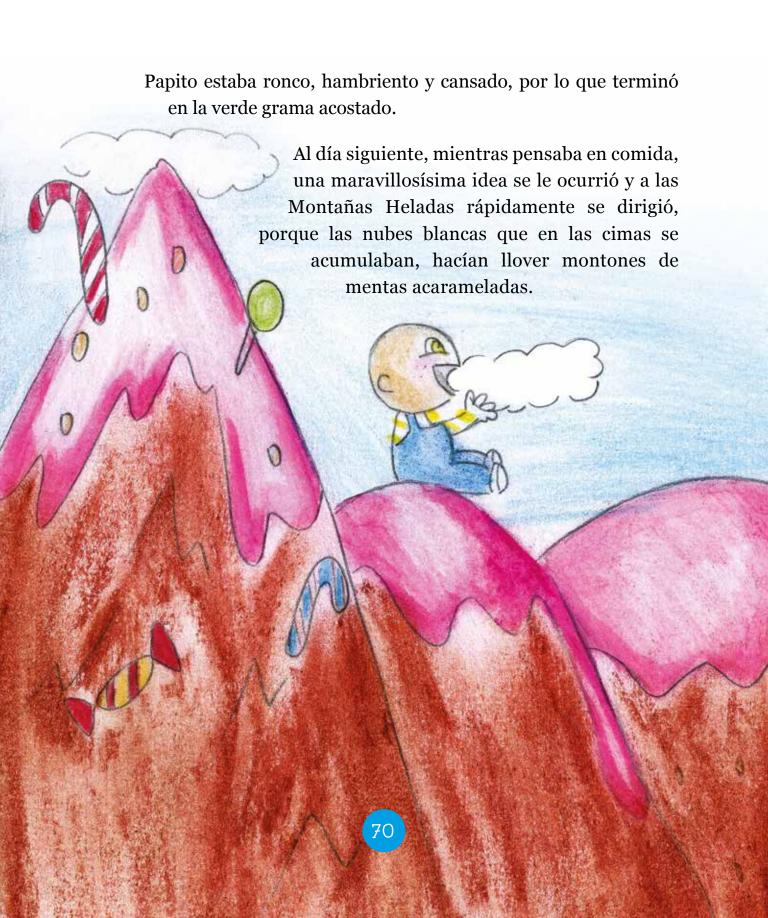
—Al lado de los gigantes está su verdadera familia —dijo el Gran Viejo Sapo mientras Papito se despedía.

Después de deslizarse por sus hombros y por su espalda, doña Elena y los niños alzaban sus brazos (en señal de un adiós) a quien se perdía en la distancia.

Mientras Papito caminaba, el enorme cielo azul contemplaba y muy pronto observó cómo el amarillo señor Sol en el horizonte se acostaba. Al poco rato, ese cielo azul ahora oscuro se tornaba, por lo que se sentó a esperar a que la señorita Luna despertara.

Cuando ya los puntitos brillantes en el cielo nocturno aparecieron, de su diurno sueño la Luna por fin despertó. De inmediato Papito se levantó y alzando sus manos habló en alta voz: —Señorita Luna, señorita Luna, por favor escúcheme, mi nombre es Papito y urgentemente su ayuda necesito.

Pero ella a Papito no escuchaba, porque muy arriba en el cielo estaba. Después de una larga noche de intentos y fracasos,



Cuando finalmente llegó al pie de las montañas, empezó muy rápido a escalarlas. Mientras subía, las nubes azucaradas viajaban tan cerca de él que no pudo resistirse a darles varios mordiscos, por lo que no tuvo que llover para que el pequeño gigante volviera a crecer. Mas en esta ocasión él creció tanto, que en comparación con las montañas, era del mismo tamaño y desde cualquier lugar le podían ver los aldeanos.

En los tres reinos ya estaban enterados del viaje del niño, por lo que muy pronto recolectaron lirios amarillos y con estos un gran mensaje escribieron en los rocosos llanos: «Te deseamos un gran viaje, Papito».

Cuando el mensaje Papito leyó, se sintió muy feliz, y con más ánimos que nunca llenó sus pulmones con un gran sorbo de aire —ffffff— y voceó a todo pulmón: —iSeñoooriiitaaa Luuunnaaa! —La Luna espantada sus ojos abrió—. Disculpe que la despierte, señorita Luna, es que me urge llegar a donde el señor Sol y para ello necesitaré de su ayuda.

- —iOh, pero qué niño más grande! —respondió la Luna—. Hacía siglos que no veía a un gigante por estos lados, desde que al planeta Volcano se mudaron.
- –¿Has visto a más como yo?
- —iOh sí, y son enormes! Tan pero tan enormes que en este sistema solar para ellos no había espacio y, por convención con el señor Sol, al planeta Volcano se mudaron. Pero, aunque te

quiero ayudar, adonde el señor Sol no te puedo llevar, ya que solo alrededor de este planeta puedo rotar. Necesitarás la ayuda de los planetas para llegar, pero por las diferencias ellos muy separados están.

—Por favor, te lo suplico, explícales que deseo encontrar mi hogar y, sin su ayuda, allí jamás podré llegar.

Un poco distante pero escuchando las conversaciones ajenas estaba Blutón, quien se acercó a su vecino Keptuno y la causa de Papito le comentó. Ambos decidieron ayudar y a Papito dijeron: —Por nosotros podrás pasar.

Al escuchar esto, Juptiniano, el más grande y justo de todos, decidió hablar en voz alta para unir a sus hermanos, pero Terra Nova era enemiga de Satirno, quien a cada momento presumía sus bellos anillos y se burlaba de ella por solo tener mares y ríos. Pero las palabras de Juptiniano hicieron reflexionar a Satirno de no ser tan presumido y valorar la belleza que tienen los otros. Después de haberse disculpado, Terra Nova y él volvieron a quererse como hermanos.

Por otro lado, estaba el planeta Marpe, siempre rojo y enojado. La causa de Papito realmente su corazón había tocado y disculpándose con Uranio, porque por muchos milenios su color azul él había codiciado, ellos sus diferencias olvidaron. Así que decidieron colaborar con el chico y, junto a los otros planetas, por esta noble causa se alinearon.

Luego de una larga reconciliación, solo faltaban Veris y Mertulio por unirse a la alineación. Tanto movimiento llamó la atención del señor Sol, quien inmediatamente pidió una explicación. Como todo hijo respeta a un padre, Veris y Mertulio se acercaron y le dieron al señor Sol los detalles.

Enterado de la situación de Papito, el señor Sol estaba dispuesto a ayudarle, por lo que invitó al enorme chico a él acercarse. Entonces Veris y Mertulio se unieron a la alineación y Papito muy agradecido por los planetas caminó.

Sin embargo, él no pudo evitar temer, ya que el espacio exterior visitaba por primera vez. Esto provocó que sintiera un frío tan pero tan intenso, que mientras Papito caminaba, su nariz se puso helada y su cuerpo de temblar no paraba. Con una fiebre muy alta, Papito al último planeta Mertulio llegó, pero la tierna calidez del Sol, en pocos minutos su frío quitó.

Pasado esto, el señor Sol al gran niño explicó: —Si al reino de los gigantes quieres llegar, tienes que saber que en esta galaxia el planeta Volcano no está. Por lo que la ayuda de un agujero teletransportador tú vas a necesitar.

- -¿Un agujero teletransportador?
- —Sí, es como un agujero de conejo súper grande, entras por un lado y sales por el otro. Este es tan poderoso, que si con todo tu corazón puedes confiar, a cualquier rincón del universo él



te puede llevar. El problema es que para poderte ayudar, su nombre primero debes mencionar: Sagitario A, pero si tú no puedes confiar, a otro lugar donde no quieras ir él te llevará. Son las reglas, confías o lo dejas.

- —iYo confío, yo confío! —gritó entusiasmado Papito. Ir al planeta Volcano es todo lo que deseaba su corazoncito.
- -Está bien, entonces te ayudaré a ir al reino de los Geraltes. Te deseo suerte, pequeño gigante.

En ese mismo momento, el señor Sol su resplandor aumentó y los demás soles del cielo imitaron su acción. Con esto, desde el más remoto lugar del espacio, al intrépido cometa Halley llamó.

Cuando Halley la señal de los soles observó, inmediatamente con el escuadrón policial de las Cuadrántidas se comunicó y ellas en los registros estelares encontraron que dicho mensaje fue enviado por el señor Sol, por lo que el cometa Halley a toda velocidad viajó.

En pocos minutos Halley al sistema solar llegó y, sin perder más tiempo, el Sol le encomendó una misión: llevar a Papito a Sagitario A, para que al hogar de los Geraltes le pueda teletransportar.

Como Halley era un rápido mensajero, las largas distancias no eran un problema para el intrépido viajero.



Papito se despidió dando gracias al Sol y a todos sus hijos, y se agarró muy fuerte, porque el cometa Halley suele viajar velozmente. Papito iba maravillado por las bellezas que veía en el camino: nebulosas de colores, enanas blancas y rojas y brillantes constelaciones. Todo esto observaba Papito, mientras el cometa Halley dejaba por donde pasaba su brillante hilo amarillo.

Al llegar, justo en el centro de la galaxia estaba el enorme agujero teletransportador; era tan pero tan grande y oscuro que Papito se asustó y con una voz temblorosa le llamó: —Señor Saaaagiiitaaarrioo A.

Sagitario, con una voz muy fuerte y ronca, muy enojado preguntó:

- -¿QUIÉN SERÁ TAN OSADO PARA QUE AL GRAN SAGITARIO HAYA DESPERTADO?
- —Mi nombre es Papito, señor. Disculpe que le haya molestado, es que solo usted puede llevarme al gran planeta Volcano.
- —Ummm, con que al reino de los gigantes Geraltes. Pero tú eres un niño muy pequeño y pareces una hormiga diminuta delante de ellos. Ahora, para ver si realmente eres un gigante, una prueba te pondré. Solo un Geralte crece de tamaño al comer y si tú lo haces también, entonces con mucho gusto al planeta Volcano te llevaré.
- −¿Y qué comida se puede encontrar en este lugar?
- −Ja, ja, ja, la materia oscura achocolatada es mi especialidad.
- —Mmm, eso suena delicioso. Un agujero negro como chef cuya especialidad es un postre achocolatado, ¿quién lo diría? «La comida extraterrestre es una delicia», pensó Papito.

Sagitario A observaba al chico con mucha atención; ya Papito se había comido varias porciones y su cuerpo ningún cambio experimentó. Papito era solo un niño y su cuerpo ya había alcanzado la estatura promedio.

Sagitario A se puso muy molesto. —iJa! Nadie engaña al gran Sagitario supremo. Evidentemente tú no eres un...

El cometa Halley le interrumpió:

—¡Papito es un gigante! El señor Sol me lo confirmó cuando me encomendó esta misión. Tal vez solo alcanzó su límite de crecimiento.

—¡Ya no quiero escuchar más cuentos! Si no tengo pruebas, Papito tendrá que aceptar las consecuencias. Él tendrá que hacer el viaje de todas maneras. Que llegue o no al reino de los Geraltes ya no es mi problema.

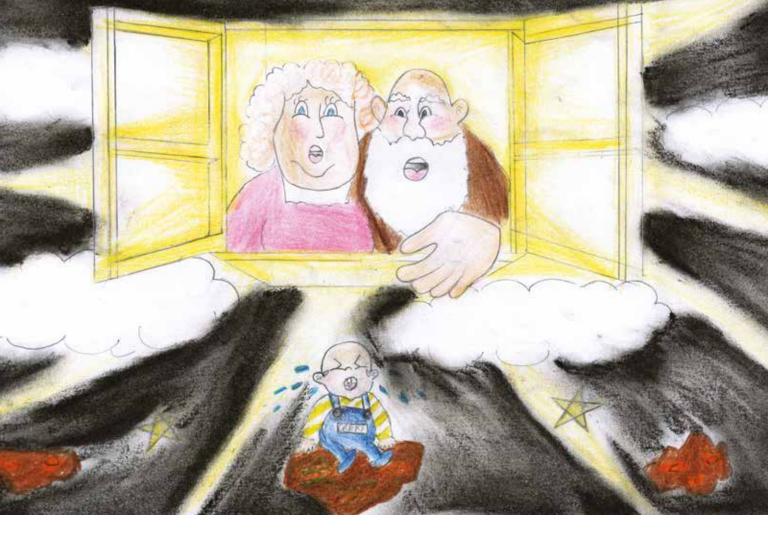
Pero Papito ya no confiaba de todo corazón; la consecuencia era que si usaba el teletransportador llegaría a una

extraviada dirección.

Dispuesto a continuar su travesía, Papito se subió el lazo colgante de su overol azul que nunca se había puesto. Y para sorpresa de todos, un sello oculto en su overol apareció:

\*GERALTE\*.

GERALTE



- -iEl señor Sol no se equivocó!
- -Entonces, isí soy un Geralte!
- —Al parecer eres uno, acabemos con esto de una vez, que no he podido tomar mi siesta. Confía de todo corazón y al planeta Volcano te llevaré.

Papito se despidió de Halley dándole las gracias y, confiando de todo corazón en un viaje de espacio-tiempo, al planeta de los gigantes por el agujero teletransportador llegó.

Con altos volcanes eructando flamas de queso derretido, el planeta Volcano estaba fragmentado en pedacitos. Su estado en ese momento: PLANETA DESTRUIDO. Cientos de patrullas de Cuadrántidas sujetaban los grandes bloques que flotaban, para que a ningún cuerpo celeste vecino los trozos de Volcano impactaran.

Papito no podía creer lo que sus ojos veían. Solo escuchaba el ruido de las Cuadrántidas preocupadas, quienes informaron que un gran meteorito en el planeta se había accidentado. Una estrella policial de las Cuadrántidas se le acercó y sus datos personales le pidió.

Papito estaba tan desconsolado, que irrumpió en un triste llanto, y tan fuertes eran sus lloros, que no hubo un rincón del universo no se hubiese escuchado.

Pero mientras Papito lloraba, las cortinas de los cielos fueron desplegadas, iluminando aquella escena desesperada. Enormes gigantes por la ventana celestial se asomaron. Habían sobrevivido al impacto, pues antes de que el meteorito chocara, el planeta Volcano los gigantes abandonaron.

Salieron de su escondite cuando escucharon a un niño gigante que lloraba, así que cuando por fin vieron a Papito, le invitaron a pasar a su nueva y gigantesca morada.

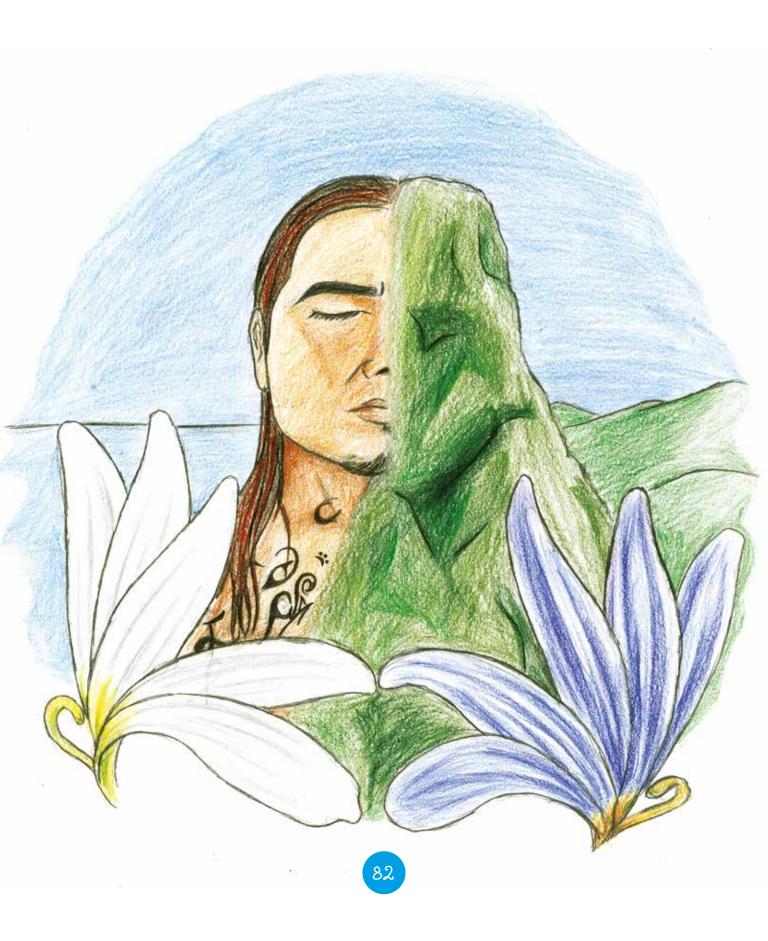
iFIN!



# Valle Iao

Autora: Laura Polanco Ilustración: Joel Ventura





uestra historia empieza mucho antes del principio, cuando todavía no era parte de un valle, sino un tritón nativo del Océano Pacífico. Se preguntarán cómo llegué hasta aquí, hecho una piedra gigante en forma de aguja. Los locales hawaianos han pasado la leyenda a lo largo de los años, pero no es una leyenda; es una historia real. Es mi historia.

Mi nombre es Holokai y crecí en las aguas hawaianas en los tiempos en que el semidiós Maui todavía gobernaba el Imperio Polinesio. Mi pasatiempo favorito se reducía a recorrer el gran océano: nadar y nadar hasta donde las corrientes me llevasen. A veces duraba tanto tiempo en las profundidades de las aguas que me sentía más pez que hombre. Hasta que un día ya no quería seguir nadando, pues había encontrado la razón para quedarme en el mismo lugar por siempre: Iao, mi alma gemela.

Pero el padre de Iao, nada más y nada menos que el gran Maui, la mantenía escondida en las profundidades del valle en el que vivían para protegerla de tentaciones terrenales; es decir, tentaciones como «yo». Se imaginarán lo que pasó cuando se enteró de nuestro amor; enfureció tanto que amenazó con echarme al mar para nunca volver.

Su preciada hija le suplicó que no nos separara y Maui, maestro del engaño, le prometió que no lo haría.

Y así me convertí en esta gigantesca roca que forma parte del valle actualmente conocido por los nativos hawaianos como Valle Iao, en honor a mi amada, quien murió de tristeza cuando se enteró de que su padre había roto su promesa y yo ya había dejado de tener cuerpo humano.

Mi amada se fue, estando tan cerca de mí, pero a la vez tan lejos. En ese momento miré a las estrellas y deseé nunca tener que presenciar tan terrible tortura mientras aliento me quedara.

Por varios siglos, en mi soledad aprendí a estar en paz y empecé a apreciar los rayos del sol que me calentaban en la mañana y el dulce aroma de las flores que inundaba el aire en primavera, hasta el día en que mis pulmones empezaron a enfermar.

Ya el aire que respiraba no era el mismo, ni el cielo nocturno que veía tan brillante; los rayos del sol ahora quemaban mi vegetación y lentamente iba perdiendo un poco más la razón, pues estaba más cerca de mi muerte que de mi vida. Fue así como fui obligado a ver con mis propios ojos cómo mi trágica historia se repetía.

#### Kahakuloa, año presente

En el pueblo de Kahakuloa, ubicado en la costa norte de la isla Maui, vivía la familia Ōpūnui en una casita de madera en la cima de una pequeña colina. Pika, el padre de familia, cultivaba deliciosas frutas para vender en el mercado; solo que este año no había tenido tanta suerte. El mal tiempo, los intensos calores y la polución en el aire contaminaban inevitable e imperceptiblemente su cosecha.

—Tendré que ir al otro lado de la isla en busca de alimento —le comunicó a sus tres hijos, Hikialani, Keone y Ululani, después de llegar del huerto.

Decidido, emprendió viaje hacia el este un día de cielo despejado. Caminó y caminó hasta encontrar un gran árbol de mango y rápidamente llenó sus manos del fruto.

Sin embargo, de camino vio cómo oscurecía el cielo hasta que las gordas nubes estallaron en una tormenta. El viento soplaba fuerte en la cara de Pika y cada gota de agua era como una cachetada.

Entonces, en medio de la desesperación por llegar a casa, buscó un atajo que requería atravesar las ruinas de un templo sagrado, cosa que todo hawaiano sabe que no debe hacer. Trae mala suerte.

Inmediatamente puso un pie en la plataforma del sitio sacro, quedó maldito y, entre los fuertes vientos, iRAZ!, un rayo le tatuó runas en su pecho, haciendo que Pika perdiera la conciencia y cayera al suelo. A la mañana siguiente, un anciano que montaba su burro lo encontró y enseguida fue a su rescate. El buen hombre reconoció la cara de Pika, el viudo de la casa en la colina.

Todos en el pueblo, reunidos en su casa, se aliviaron al ver a Pika de vuelta, mas la preocupación volvió a flote cuando se dieron cuenta de sus condiciones. Sin esperar un segundo más, el kahuna del pueblo (sacerdote y curandero hawaiano) fue llamado para intervenir.



Hikialani, Keone y la pequeña Ululani observaban nerviosos desde la otra habitación cómo el kahuna realizaba rituales tradicionales para sanar a su padre. Pasó el día y llegó la noche y Hikialani solo podía mirar a las estrellas en busca de su madre.

—Te lo suplico, ma´, cuídalo y no permitas que se vaya —decía una y otra vez con las manos juntas.

Los ciudadanos del pueblo, que habían esperado horas por una respuesta, levantaron sus voces desesperados. Haku, el kahuna, tranquilamente les respondió:

—Me temo que la historia está condenada a repetirse. Hace 3,000 años, un hombre de las aguas llamado Holokai fue transformado y hecho parte de la naturaleza por mano del semidiós Maui cuando este enamoró a su hija, la heredera del trono. Iao murió de tristeza cuando se enteró de que el amor de su vida había sido convertido en piedra.

—Con todo respeto, gran kahuna, ¿qué tiene que ver esa historia con Pika? —preguntó un amigo cercano de Pika.

Antes de responder, Haku dio un gran suspiro.

—Pika es descendiente de un pescador y eso lo convierte en un hombre de las aguas. Entonces, se casó con Lani, descendiente del gran Maui, pero ella murió cuando debió haber muerto él; y en el momento en que pisó terreno sagrado, las tierras hawaianas, subordinadas del semidiós, no pudieron darle otra oportunidad. De manera que Pika ha sido destinado a la maldición de Iao. En 24 horas se convertirá en piedra, a menos que sea bañado con el agua de los dos tipos de las inusuales flores Naupakas, en las cuales solo crece la mitad de los pétalos que cubren el pistilo.

Una es de la montaña y simboliza el privilegio de la vida; y la otra es del mar, que simboliza la muerte. La unión de la esencia de ambas flores salvará a Pika.

Sin perder un instante, varios hombres del pueblo que eran grandes amigos de Pika se ofrecieron a completar la tarea. No obstante, Haku se negó:

—Las flores deben ser buscadas y traídas por los que llevan en su ser parte de Pika y parte de Lani. Solo así funcionará.

Todos voltearon a ver a los tres pares de ojos que se asomaban detrás del marco de la puerta.

- —iSi son solo niños! iSería como enviarlos a su propia tumba!
- —dijeron unos.
- −iNo podrán hacerlo solos! −se quejaron otros.

Pero Haku se negó rotundamente, seguro de su diagnóstico.

Cuando todos se retiraron, Haku aprovechó la oportunidad para conversar con los pequeños que emprenderían viaje a la mañana siguiente.

—Deben saber que las flores que buscarán no les pertenecen. Antes de adentrarse a cualquier bosque, playa o río deben pedir permiso.

- —¿Y cómo hemos de hacer eso, Haku? —preguntó el atrevido Keone, llamándolo por su nombre. El viejo hombre sonrió de soslayo y respondió:
- —Es necesario que canten un *mele oli* o cánticos de respeto, para pedirle permiso a la naturaleza antes de entrar en su territorio y tomar algo que es de ella; solo así lograrán su objetivo —y procedió a enseñarles los *olis* tradicionales.

Entonces, llenos de valor, Hikialani, Keone y Ululani (en un coche por ser muy pequeña para caminar largas distancias) iniciaron su aventura.

Su primer destino fue nada más y nada menos que el Valle Iao. Haku los ayudó a prepararse para el largo viaje, mientras les repetía una y otra vez las instrucciones que debían seguir fielmente.

Te juro que si el viejo vuelve a repetir lo mismo me volveré loco
susurró malhumorado el pequeño Keone quien recibió una reprimenda del sacerdote por semejante comentario.

Al siguiente día, partieron hacia su destino al salir el sol y, al llegar al pie de la gran montaña en forma de aguja, Keone intentó acercarse y tocarla; sin embargo, una fuerza mayor no se lo permitía.

—Lo intento, Hikialani, pero es imposible —dijo jadeante mientras empujaba con todas sus fuerzas la capa invisible que protegía la montaña; Ululani, todavía en su coche, no paraba de reír ante el espectáculo.

—No seas tonto, Keone. Eso te pasa por no escuchar las palabras del kahuna. Recuerda, debemos pedir permiso antes de pasar más adelante.

Sin perder otro segundo, Keone y Hikialani cantaron el *oli de los montes,* esperando una respuesta mágica de la naturaleza. Nada sucedió.

—¿Eso es todo? —preguntó Keone—. Esto es el colmo, sabía que no debíamos hacerle caso a ese... —sus palabras fueron interrumpidas por el movimiento repentino de la tierra.

Hikialani tomó rápidamente a Ululani en sus brazos y los tres hermanos contemplaron cómo la gran piedra se partió por la mitad y un camino se formó invitándolos a entrar.

Una vez dentro de la cueva en el interior de la piedra, esta se cerró y a oscuras a sus invitados dejó, cuando de pronto, una luz flotante iluminó el camino y los llevó hacia un lago en el centro de la caverna. Los tres pares de ojos miraron maravillados el agua azul que brillaba tan fuerte que no eran necesarios los rayos del sol dentro de la cueva. La luz flotante se detuvo encima del agua, en el punto donde las aguas más profundas se posaban; y luego de levitar por unos segundos, se hundió en el agua.

Los tres valientes se sorprendieron y se preguntaron si debían seguirla.

—Solo es agua, ¿no? —preguntó Hikialani. El primogénito, al no escuchar respuesta, se volteó para hablarle cara a cara a su hermano. iSPLASH! Al escuchar el sonido repentino, Hikialani pegó un brinco y se percató de que su hermano Keone ya se había lanzado al lago.

—Hikialani, itienes que ver esto! Trae a Ululani, estará bien —y sin esperar afirmación se zambulló nuevamente. Hikialani se encogió de hombros y le aseguró a su hermanita que todo estaría bien.

Cuando se zambulleron, todo dio vueltas hasta estar al revés: la superficie se volvió el fondo del lago y el fondo del lago se volvió, pues, la superficie. Keone nadaba y gritaba de felicidad. A Hikialani se le abrieron los ojos al máximo cuando escuchó a su hermano gritar. ¡Eso quería decir que podía respirar bajo el agua!

La luz los guió hasta llegar al límite del lago. En lo alto flotaba una burbuja de aire con una diminuta isla en su interior, donde crecía una única flor Naupaka. Emocionado de haber encontrado la planta, Keone se apresuró a nadar hacia ella y a tomarla. Al extender su brazo, iZAP!, una piraña fluorescente trató de morderlo. Hikialani, asustado, le avisó a su hermano que tuviera cuidado con las demás pirañas que protegían la burbuja.

Intentaron una y otra vez acercarse a la burbuja, pero las pirañas perseveraban. Al borde de la desesperación, ambos decidieron intentarlo por última vez. Mientras planeaban cómo engañar a las criaturas de dientes afilados y colores brillantes, Ululani empezó a tararear el *oli de las flores* que el kahuna les había enseñado. Sorprendidos por la ingeniosidad de la pequeña, los dos hermanos mayores la acompañaron cantando. Entonces, las pirañas nadaron al ritmo del oli y abrieron paso para que los tres niños pudieran acercarse a la burbuja y tomar la flor púrpura.

Completada su primera aventura, la luz flotante los guió hacia la punta de la gran piedra, en la cual se escondía un tobogán hecho de piedra que desembocaba en un río.

- —No puedo hacerlo. No lo haré —dijo firmemente Keone.
- —No podemos regresar por donde vinimos, la salida está bloqueada —le respondió Hikialani. Este se dio cuenta del miedo de su hermano menor y con ternura le aseguró que todo saldría bien. Los tres hermanos se tiraron abrazados y, antes de caer al río, la luz brillante los hizo flotar para reducir la velocidad y los posicionó lentamente al otro lado del río.

Su guía flotante los hizo recorrer un largo camino hasta llegar a la playa Olowalu. Al llegar a orillas del mar, la brillante bola de luz una vez más se adentró en la profundidad de las aguas. Esta vez, los niños no olvidaron cantar el oli correspondiente, en este caso el *oli de los océanos*. Ante sus ojos, vieron cómo las aguas

se separaban formando un túnel. Hikialani expresó que sentía que estaba en un acuario, pero diez mil veces mejor. El arco que formaron las aguas les permitieron ver cada criatura que nadaba por encima de ellos.

Caminaron por largo rato hasta detenerse frente a un majestuoso portón de agua resguardado por dos pulpos. Sus puertas se abrieron y tres tentáculos les ofrecieron algas marinas.

—¡Cómanlo! —les ordenó uno de los guardias—. Lo necesitarán para respirar bajo el agua.

Atravesaron la barrera de agua y fueron recibidos por dos delfines, criaturas designadas para ser el transporte de los niños. Finalmente, después de un paseo por la ciudad submarina, llegaron ante el rey Medusa, el cual les informó que para conseguir la flor blanca del océano, debían resolver el siguiente acertijo: «No se olvida y siempre cambia, nace de la unión, el esfuerzo y la perseverancia». Tendrían solo tres intentos antes de que se acabara el tiempo.

Pensaron y pensaron qué podría ser. Keone, seguro de sí mismo, echó a perder los primeros dos intentos. Sus dos hermanos le reprendieron y se armó una discusión entre los tres. Finalmente, se reconciliaron y, al ver esto, Hikialani pudo resolver el acertijo y darse cuenta de que la respuesta estuvo en sus narices todo el tiempo.

—iEs el amor! —le dijo Hikialani a la medusa gigantesca—. El amor no se olvida y siempre cambia; el amor nace de la unión, el esfuerzo y la perseverancia.

El rey Medusa no tuvo otro remedio que entregarles la blanca Naupaka. Las dos escoltas los regresaron hasta la playa y durante la noche recorrieron el camino de vuelta a casa.

Faltando pocas horas antes del amanecer, los tres valientes llegaron a su hogar y le entregaron ambas flores a Haku, quien rápidamente las colocó en agua caliente y, luego de esperar unos minutos, vertió el líquido sobre el pecho de Pika.

Todo el pueblo estaba a la espera bajo la luna llena. Los tres hermanos, abrazados, sentían que sus corazones se iban a salir de sus pechos de tan fuerte que latían. Con ojos expectantes, Hikialani miraba las estrellas por la ventana.

—Te lo suplico, ma', te lo suplico —repetía cada vez más fuerte al percatarse de que el remedio no estaba surtiendo efecto.

Haku, destrozado, miró abatido a los tres niños y negó con la cabeza.

—Lo siento mucho, muchachos —se disculpó y le entregó el cuenco de madera con el líquido y las flores al primogénito. Los pequeños valientes se acercaron al cuerpo de su padre acostado en el piso y se echaron a su lado, abrazados y llorando, porque sus corazones sabían que no volverían a ver su brillante sonrisa.

Y todo el pueblo lo lamentó y, hasta la luna un poco se apagó.

Las lágrimas corrían sin permiso de las mejillas de los tres niños, las cuales eran secadas por brazos torpes, cuando sus agudas voces empezaron a entonar las notas del *oli del amor verdadero*.

El amor no es solo un sentimiento en el pecho El amor quiere decir unión Y la unión quiere decir que a nadie se olvida

El invierno vuelve cada año
Frío como los malentendidos y las contiendas
Pero las estrellas brillan cada noche
Y aunque imperceptibles durante el día
Permanecen al igual que el amor verdadero

De repente, sus lágrimas cayeron en el cuenco con el líquido que todavía sostenía Hikialani y una luz brillante los cegó por un instante. Cuando sus ojos se posaron nuevamente en el cuenco, ilas dos flores se habían fusionado y ahora eran una! Hikialani miró a las estrellas y susurró un emocionado gracias y vertió nuevamente el líquido sobre el pecho de su padre. Entonces, las runas brillaron y desaparecieron al instante y los ojos de Pika volvieron a abrirse.

Y fue así como el amor de tres hijos logró salvar a su padre de la muerte.

Supongo que, después de todo, no tendré que presenciar otra tragedia como la mía, pensó la gran piedra en forma de aguja, al momento en que las estrellas titilaban contentas en la oscuridad de la noche.

## Yaroly Peña Gómez

Cuento: «La ranita Tita quiere dar una cantadita»

Nació el 6 de julio de 1999 en Santiago de los Caballeros. Es estudiante de término de la Licenciatura en Lengua Española y Literatura orientada al Nivel Secundario, en el Instituto de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), Recinto Emilio Prud'Homme. En dicha institución ha realizado diversos diplomados, entre ellos en Tecnología Educativa y otro en Inglés para docentes. Desde pequeña se ha interesado y apasionado por las artes, incluidas la danza, el canto, las manualidades y la escritura, particularmente de poemas y cuentos cortos. Es instructora de danza cristiana en su congregación religiosa y también fundadora de YaromArt, su propia tienda en línea, dedicada a las manualidades. Es creadora de contenido educativo en Instagram y en su canal de YouTube «Clase Virtual».

## Noemí Leticia Espinal López

Cuento: «Papito: las travesías de un pequeño gigante»

Nació el 11 de abril de 1999 en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Actualmente está cursando el 13.º ciclo de la Licenciatura en Matemáticas orientada a la Educación Secundaria en el ISFODOSU, Recinto Emilio Prud'Homme. Colaboró en la capacitación de docentes que llevó a cabo la institución a partir del taller Innovación para la Educación Inclusiva, durante el ciclo mayo-agosto 2019. Ha impartido docencia en el Nivel Primario del sector privado. Participó como ponente en el IV y V Congreso Estudiantil de Investigación Científica y Tecnológica (CEICYT), y como invitada en el V Congreso 512: El Poder Innovador del Maestro. Es miembro de la red de divulgación matemática GRACIA desde 2019.

#### Mawdy Dismer Canela Sandoval

Cuento: «Globby, la historia de un número muy curioso»

Nació el 17 de agosto de 1999 en la ciudad de Puerto Plata, República Dominicana. Es estudiante de término de la Licenciatura en Educación Primaria Segundo Ciclo en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), Recinto Emilio Prud'Homme. Ha participado en varios diplomados y talleres que han contribuido con la formación de su perfil como docente del siglo XXI, en las áreas de Tecnología Educativa, Inglés para docentes, Pastoral educativa, Escritura creativa y Alfabetización inicial. Su pasión por la enseñanza en el Nivel Primario la ha motivado a interesarse por la escritura de cuentos infantiles y, desde 2018, se ha destacado por su participación en dos concursos celebrados en su recinto universitario.

#### Laura Lizeth Polanco Rodríguez

Cuento: «Valle Iao»

Nació en 1997 en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Es licenciada en Educación Primaria y ha realizado diversos diplomados y certificaciones tanto en el país como en el extranjero sobre Neurodidáctica, TESOL/TEFL, Pedagogía artística, entre otros. Tiene experiencia trabajando en los niveles Inicial y Secundario, pero principalmente en el Nivel Primario, tanto en el sector público como privado. Se dedica a impartir clases de Inglés a estudiantes de diferentes niveles y comparte consejos en su cuenta de Instagram @teacher.laurap. Trabaja alfabetizando niños en el idioma inglés. Es autora de recursos didácticos y de algunos cuentos no publicados. Ha colaborado con profesionales de áreas específicas en la creación de contenido educativo. Uno de ellos es la guía «Aprendiendo a cuidar mis dientes», con la Dra. Nathalia Abreu, que se encuentra disponible de forma gratuita en su cuenta de Instagram.



#### **ISFODOSU**

Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña

Calle Caonabo esq. Leonardo da Vinci, Urbanización Renacimiento, Sector Mirador Sur, Santo Domingo, D.N. República Dominicana

Tel.: (809) 482.3797

@isfodosurdo @



@isfodosuRDo 😝



@isfodosuRDo



